



Departamento de Filosofía

**EDUCACIÓN SUMISA, CUERPOS DÓCILES:
ENTRE LOS MERCADOS DEL SABER Y LOS EJERCICIOS DE PODER**

Trabajo de Grado presentado como requisito para optar al título de
Profesional en Filosofía

Estudiante
Geraldine Cortés Parada
Código 1430817

Director
Julián Fernando Trujillo Amaya, Ph.D.
Profesor Titular Departamento de Filosofía

Santiago de Cali, Mayo 4 de 2018

Tabla de contenido

Introducción	4
Capítulo 1	9
1. Docilidad y dominación: Una mirada Foucaultiana del poder	9
1.1 Generalidades del poder en Michel Foucault	10
1.2 ¿Qué son las relaciones de poder?	13
1.3 El Poder y el Saber en Michel Foucault: Conceptos indisociables	15
1.4 La disciplina como mecanismo de poder en el organismo social	18
1.5 Orden del discurso: Producción y acumulación	22
1.6 Instituciones y Prácticas	25
Capítulo 2	27
Las herramientas conceptuales de Bourdieu: Habitus, Campo y Capital(es)	27
2.1 Generalidades del poder según Pierre Bourdieu	27
2.2 El habitus ¿Subjetivo vs objetivo?	30
2.3 Instituciones y Prácticas	34
2.4 El campo social de la educación	36
2.5 La reproducción en la educación	37
2.6 Estrategias de Reproducción	41
2.7 El capital y sus tipos	44

Capítulo 3	46
Contraste entre el pensamiento de Bourdieu y Foucault: Una aproximación al campo de la educación universitaria.	46
3.1 El poder y el saber en el campo de la educación universitaria	46
3.2 La arbitrariedad pedagógica en el campo universitario	54
3.3 Prácticas de dominación desde Bourdieu y Foucault	56
Capítulo 4	
Docilidad incorporada y sumisión escolar: Entre poder/saber al interior de la educación universitaria actual	66
4.1 El Habitus Universitario	66
4.2 Academia y actualidad de los medios de encauzamiento	71
4.3 Internalización de las prácticas de participación inscritas en el cuerpo	78
Conclusiones	86
Referencias	89

Introducción

Podría denominarse a Michael Foucault (1926- 1984), a pesar de las múltiples disputas y de lo que él mismo decía sobre sí, como un filósofo, uno preocupado, entre otras cosas, por la historia, la verdad y el poder. Su obra se caracteriza por derribar mitos, mostrar las estructuras de poder subyacentes y por evidenciar el nacimiento, el desarrollo y la decadencia de ciertas instituciones sociales¹. Pierre Bourdieu (1930-2002), por su parte, es uno de los más destacados representantes de la sociología contemporánea, quien indagó de manera sistemática sobre el campo social con algunos conceptos claves que el acuñó tales como “habitus”, “campo social”, “capital simbólico” o “instituciones”.

Ambos pensadores franceses contemporáneos, quienes indudablemente marcan la línea de pensamiento actual, han abordado diferentes aspectos que caracterizan la sociedad; uno de estos elementos, prioritario en la conformación social, es el poder. Tanto Pierre Bourdieu como Michel Foucault analizan el poder como eje de funcionamiento, pero cada uno con diferentes matices, concentrados en diferentes aspectos y con base en las variadas fuentes que alimentaron sus investigaciones. Ambos autores se centran en el poder como eje rector de sus análisis críticos frente a la sociedad, coincidiendo en que en la escuela nos vemos involucrados en procesos de dominación, en su mayoría encubiertos, en los cuales el saber es usado como un instrumento que legitima dichos procesos. La escuela es la institución encargada de la función social de enseñar y, por esto, de definir lo que es legítimo enseñar, a saber: aquello que permite sostener las estructuras de poder institucionalizadas.

¹ Campos, F. (2010) *Pensar el castigo. Evolución de las formas penales en Michael Foucault*. DOXA, Cuadernos de Filosofía del Derecho, 33 (2010) ISSN: 0214-8676 pp. 625-638

Bourdieu y Foucault concuerdan en que el poder atraviesa todas las esferas de la vida (personal y colectiva), y que a medida que se van naturalizando e institucionalizando ciertas dinámicas de poder, podemos identificar y describir la relación que estas guardan con el saber. La presente monografía tiene como propósito examinar cuál es la concepción del campo de la educación que resulta a partir de la relación entre poder y saber según las propuestas de Bourdieu y Foucault. En ésta se pueden ver evidenciados los ejercicios de poder al interior de la educación en general y la universitaria particular, donde el saber se articula y legitima como institucionalidad. Me interesa entonces, específicamente, esclarecer y hacer explícitos los mecanismos mediante los cuales al interior de la universidad se fortalecen los ejercicios de dominación por medio de los que, en un marco de legitimidad, se busca preservar y prolongar el establecimiento.

Para tal efecto, me valdré del análisis de la disciplina en Foucault, ya que esta aparece en este autor como una técnica racional de dominación, es decir, una manera de justificar los ejercicios de dominación que se convierten en una práctica manifestada a través de las instituciones. Tanto en las escuelas como en las fábricas, las cárceles, hospitales y universidades, se utilizan mecanismos para lograr un efecto normalizador. El concepto de normalización se refiere a un sistema finamente organizado y con intervalos medibles que sirve para que los individuos puedan ser organizados, controlados y distribuidos socialmente a través de la norma. En esta misma línea tenemos en Bourdieu el concepto de “habitus” como una “estructura estructurante”, es decir, como principio de generación y estructuración de prácticas que pueden ser objetivamente “reguladas”. El “habitus” es también producto de condicionamientos sociales asociados a una condición correspondiente:

“El habitus es ese principio generador y unificador que retraduce las características intrínsecas y relacionales de una posesión en un estilo de vida unitario, es decir, un conjunto unitario de elección de personas, de bienes, de prácticas” (Bourdieu, 1997, pág. 33)

De tal modo que en el presente trabajo mostraré que, para Foucault, así como los hospitales y las cárceles eran instituciones que utilizaban mecanismos de control para coartar al sujeto, de la misma manera la universidad también sirve para la exclusión:

“Esta es la principal función de la universidad: colocar a los estudiantes fuera de circulación. Su segunda función, sin embargo, es una función de integración. Una vez que el estudiante ha pasado seis o siete años de su vida en esa sociedad artificial se convierte en alguien asimilable: la sociedad ya puede consumirlo. De forma insidiosa ha recibido los valores de esta sociedad, ha recibido los modelos de conducta, las pautas de ambición, los elementos de un comportamiento político, de tal forma que ese ritual de la exclusión termina por adoptar la forma de inclusión y de la recuperación o de la absorción.” (Foucault, 1999, pág. 29)

La educación en la universidad no sirve únicamente para la reproducción de determinados saberes sino que sirve también para que el estudiante sea excluido de la sociedad, para que el ejercicio del poder circule a través de los saberes impartidos, enseñando cómo comportarse, cómo actuar para que la sociedad lo reciba como un producto (casi) terminado que puede consumir, no sólo para preservar la institución sino también para que el sistema, el *statu quo*, se mantenga. La educación en la universidad tiene como propósito hacer que los discursos que

circulan socialmente mantengan la legitimidad del establecimiento y, por tanto, perduren las prácticas de dominación que le atraviesan. Éste es el epicentro de la educación superior que agencia las dinámicas de reproducción ligadas al espacio social. Es además la institución encargada de generar “ejercicios de dominación” que articulan el saber con el poder y buscan preservar el “habitus” de los agentes que pertenecen al campo de la educación y que pasan a fortalecer ciertas prácticas comunitarias en el campo social.

Para el desarrollo del presente trabajo inicialmente se comenzará por presentar la teoría foucaultiana del poder con sus rasgos más distintivos, los conceptos que la atraviesan y las definiciones propias para la comprensión adecuada de sus concepciones. Acto seguido, se describirá la teoría de los campos de Bourdieu con sus conceptos claves como “Habitus”, “Campo” y “Capital”, mostrando que los agentes distribuidos en el espacio social son producto de condicionamientos sociales asociados a condiciones determinadas.

A partir de lo anterior se despliega el tercer capítulo, en el cual será posible notar cómo ambos autores se complementan mutuamente, pues lo que se propone es ver la relación entre poder y saber como disciplinamiento y como habitus, como dispositivo y como capital incorporado a partir del pensamiento de Bourdieu y Foucault, haciendo notar estos conceptos designan instrumentos de legitimación de la institucionalidad y mecanismos que se encargan de reproducir prácticas de dominación al interior de la educación superior. Por último, se busca presentar de manera crítica a través de algunas ilustraciones, el estado actual de la academia. En efecto, la existencia de la academia actual y las transformaciones de ésta, dan cuenta de los ejercicios de dominación por los que está permeada, en tanto que esta no se puede escapar de las relaciones de poder que le atraviesan y circundan.

El objetivo general es analizar cuál es la concepción de la relación entre poder y saber aplicada al campo de la educación que surge desde la perspectiva de Michel Foucault y Pierre Bourdieu. Pero además nos proponemos, 1. Esclarecer y reconstruir los conceptos y argumentos claves de Foucault y Bourdieu acerca del poder y su relación con la educación; 2. Hacer explícita la relación existente entre poder y saber en el campo de la educación; 3. Mostrar cómo los conceptos de poder y saber son claves para comprender la existencia de ejercicios de dominación en el campo de la educación, y, finalmente, 4. Describir cuáles son las algunas de las implicaciones políticas de la relación poder y saber en el campo de la educación universitaria.

Capítulo 1

1. Docilidad y dominación: Una mirada Foucaultiana del poder

El objetivo de este capítulo es encaminar al lector hacia algunos preliminares que servirán de base para el análisis y el debido esclarecimiento de los conceptos que fundamentan el presente trabajo. Para ello se ha decidido comenzar abordando algunas generalidades del concepto de poder en Michel Foucault, en aras de sostener que las relaciones de poder atraviesan, caracterizan y constituyen el cuerpo social, y que estas relaciones de poder no pueden disociarse, ni establecerse, ni funcionar sin una producción y mantenimiento del ejercicio del poder mediante los mecanismos de adecuación social desplegados por el dispositivo de la educación. El concepto de dispositivo en Foucault es una herramienta conceptual que permite ampliar nuestra comprensión de la política en una perspectiva pluralista, puesto que deja lado la totalidad y la necesidad, para concentrarse en las complejas y múltiples relaciones contingentes, singulares y concretas, que genera el poder. Desde el inicio de su empresa intelectual, Foucault se ocupa del análisis del poder, pero le interesa sobre todo las relaciones, implicaciones y mecanismos que se utilizan en el ejercicio del poder y la dominación. En una entrevista Foucault mismo nos aclara muy bien que entiende por dispositivos y su carácter heterogéneo:

“Lo que trato de situar bajo ese nombre [dispositivo] es, en primer lugar, un conjunto decididamente heterogéneo, que comprende discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas; en resumen: los elementos del dispositivo pertenecen tanto a lo dicho como a lo no dicho. El dispositivo es la red que puede establecerse entre estos elementos. En segundo lugar, lo que querría situar en

el dispositivo es precisamente la naturaleza del vínculo que puede existir entre estos elementos heterogéneos. Así pues, ese discurso puede aparecer bien como programa de una institución, bien por el contrario como un elemento que permite justificar y ocultar una práctica, darle acceso a un campo nuevo de racionalidad. Resumiendo, entre esos elementos, discursivos o no, existe como un juego, de los cambios de posición, de las modificaciones de funciones que pueden, éstas también, ser muy diferentes. En tercer lugar, por dispositivo entiendo una especie —digamos— de formación que, en un momento histórico dado, tuvo como función mayor la de responder a una urgencia. El dispositivo tiene pues una posición estratégica dominante” (Foucault, 1984, págs.128-129).

1.1 Generalidades del poder en Michel Foucault

Así, el poder en Foucault no hace exclusiva referencia al poder gubernamental (político o estatal) sino que alude a la multiplicidad de poderes que se ejercen en la esfera social, los cuales se pueden definir como poder social, es decir, existe una trama de poder microscópica que no es el poder político ni los aparatos de Estado ni el de una clase privilegiada sino el conjunto de pequeños poderes e instituciones situadas en un nivel más bajo. No hay un poder macro en la sociedad que ordene, estructure y dinamice los espacios sociales. Se dan más bien múltiples relaciones de autoridad situadas en distintos niveles, apoyándose mutuamente y manifestándose de manera sutil.

Foucault analiza el poder en niveles diferentes a los analizados por varias teorías del poder porque se aleja de la concepción jerárquica del poder. Para él este fenómeno del poder sólo se ha efectuado a través de dos relaciones: 1) contra la opresión, de tipo jurídica, con

fundamento en la legitimidad del poder y 2) de dominación, en tanto represión que se presenta en términos de lucha, explotación y sumisión. Para Foucault, en cambio, el problema del poder no se puede reducir a éstas dos relaciones, antes bien, se debe comprender como un ejercicio que atraviesa todo el cuerpo social. Dicho ejercicio se efectúa en micro esferas de la sociedad que no son proyección directa del poder soberano² sino más bien condicionante que posibilita el desarrollo de ese poder.

“Contamos, en primer lugar, con la afirmación de que el poder no se da, ni se intercambia, ni se retoma, sino que se ejerce y sólo existe en acto. Contamos, igualmente, con otra afirmación: la de que el poder no es, en primer término, mantenimiento y prórroga de las relaciones económicas, sino, primariamente, una relación de fuerza en sí mismo. Algunas preguntas o, mejor, dos preguntas: si el poder se ejerce, ¿qué es ese ejercicio? ¿En qué consiste? ¿Cuál es su mecánica?” (Foucault, 2001, pág. 27)

Para Foucault el poder se ejerce. Este ejercicio se despliega entre un derecho público de las soberanías y una mecánica polimorfa de las disciplinas. El derecho y las disciplinas configuran el campo para el ejercicio del poder. Las disciplinas son productoras de conocimiento, de saber, no sobre la regla jurídica, la ley, sino precisamente sobre la norma, los procesos de normalización.³ El ejercicio del poder se despliega en toda la sociedad, gracias a la

² El poder soberano se refiere la voluntad que dirige la sociedad. El estado ejerce un don de imperium (sobre las personas) y de dominium (sobre las cosas). La Soberanía es la voluntad política que posee un Pueblo con derecho a tomar decisiones para determinarse, manifestarse, y tomar decisiones con independencia de poderes externos. Puede entenderse también como el poder de decisión, de dar las leyes sin recibirlas de otro, es decir, aquel que no está sujeto a las leyes escritas, pero sí a la ley divina o natural.

³ La normalización es parte del conjunto de tácticas para ejercer el máximo control social con el mínimo gasto de fuerza, a la que llama "poder disciplinario". El poder disciplinario emergió a lo largo del siglo XIX y acabó siendo

existencia de configuraciones de poder específicas que dinamizan el espacio social, el entramado de poder que lo atraviesa y el ejercicio concreto del mismo.

En el análisis del poder no se puede partir de un centro supremo de poder y descender sino más bien realizar un análisis ascendente que posee sus propios procedimientos y así observar cómo estos procedimientos han sido utilizados y doblegados por formas de dominación global y mecanismos más generales. Comprendiendo entonces que la concepción del poder en Foucault no es jerárquica sino más bien heterárquica, en la medida en que no hay un poder propiamente localizado en un lugar específico, todos los componentes son independientes pero se encuentran interconectados entre sí. En la heterarquía, en vez de mando, hablamos de relación, pues no existe el poder en un sitio, al contrario, existen las relaciones de poder.

“El poder, creo, debe analizarse como algo que circula o, mejor, como algo que sólo funciona en cadena. Nunca se localiza aquí o allá, nunca está en las manos de algunos, nunca se apropia como una riqueza o un bien. El poder funciona. El poder se ejerce en red y, en ella, los individuos no sólo circulan, sino que están siempre en situación de sufrirlo y también de ejercerlo. Nunca son el blanco inerte o consintiente del poder, siempre son sus relevos. En otras palabras, el poder transita por los individuos, no se aplica a ellos.” (Foucault, 2001, pág. 38)

El poder funciona a partir de los efectos del mismo, no es una construcción a partir de voluntades, ya sean individuales o colectivas, sino una construcción de efectos, de ejercicios del poder. Foucault afirma que las relaciones de poder son las que los aparatos de Estado ejercen

extensamente utilizado en cuarteles militares, hospitales, manicomios, escuelas, fábricas u oficinas, de manera que se convirtió en un aspecto crucial de la estructura social de las sociedades modernas.

sobre los individuos, pero asimismo la que el padre de familia ejerce sobre su mujer y sus hijos, el poder ejercido por el médico, el poder ejercido por el notable, el poder que el dueño ejerce en su fábrica con sus obreros.⁴ De lo anterior podemos inferir entonces que más que un poder como tal, existen más bien relaciones complejas de poder. Sin embargo, muy a pesar de su complejidad y multiplicidad, estas relaciones de poder consiguen organizarse en una figura global.

1.2 ¿Qué son las relaciones de poder?

El poder se construye y funciona a partir de otros poderes, de los efectos de éstos, independientes de los procesos económicos que los circundan. Las relaciones de poder se encuentran estrechamente ligadas a las relaciones familiares, sexuales, productivas; íntimamente enlazadas y desempeñando un papel condicionante y condicionado. A Foucault no le interesa el poder como algo que se posea sino como una relación, ya de tipo individual, ya de tipo colectivo. El poder será para Michel Foucault lo que nos constituye como sujetos, es decir, el poder circula entre los sujetos y a través de ellos.

El poder no lo posee uno u otro, sino que siempre está en la posibilidad de que uno lo ejerza y el otro lo resista. Foucault afirma que la resistencia no es lo opuesto al poder, la resistencia es más bien una forma de poder. La resistencia es una forma de ejercicio del poder, así, las formas que toma la resistencia dependen de las formas en que se ejerza el poder. En esa medida, es necesaria la resistencia contenida en las relaciones de poder, ya que éstas sólo podrán entenderse en función de las resistencias que generan.

Foucault resalta que lo que trata de poner de relieve es que el poder de quien domina trata siempre de mantenerse con mucha más fuerza, con mucha más astucia, cuanto más grande es esa

⁴ Foucault, 2012, pág. 42

resistencia. Dicho de otro modo, lo que Foucault busca poner de manifiesto es precisamente esa lucha constante y multiforme, más que de una dominación lúgubre, estática e inerte. Los sujetos entonces, estamos en lucha todo el tiempo y por todos los espacios sociales, lo que se ilustra con el caso del niño que, sentado en la mesa, se hurga con el dedo la nariz para fastidiar a sus padres: esa es, si se quiere, una rebelión, y a cada instante pasamos de rebelión a dominación y de dominación a rebelión.⁵ No estamos atrapados por el poder, siempre es posible modificar su dominio en condiciones determinadas y según una estrategia precisa.

El poder y la resistencia en Michel Foucault aparecen como consustanciales, se hace referencia al periodo genealógico del autor donde estos dos conceptos son clarificados en aras de dar debida comprensión a las relaciones de poder. En éste periodo el autor comprende la resistencia, como proceso de creación y transformación permanente, ésta desempeña en las relaciones de poder, el papel de adversario, de apoyo, de saliente para una aprehensión. Sin resistencia, no hay poder, la resistencia implica reconocimiento de dicho poder que se desarrolla en el entramado de la red de relaciones sociales, es decir, los puntos de resistencia están presentes en todas partes dentro de la red de poder o, en otras palabras, donde hay poder hay resistencia. Tanto la resistencia como el poder no existen más que en acto, como despliegue de la relación de fuerzas, es decir, como lucha, como enfrentamiento, aunque no es en términos de negación como se debe conceptualizar la existencia del poder, sino también como proceso de creación y transformación.⁶

⁵ Foucault, 2012, pág. 77

⁶Giraldo, 2006.

1.3 El Poder y el Saber en Michel Foucault: Conceptos indisociables

La historia de la filosofía caracteriza el pensamiento moderno como el momento en que, por un lado, aparece la pregunta por cómo y cuáles son los límites de nuestro saber y, la relación cognitiva existente entre el sujeto cognoscente y un objeto cognoscible. En esta relación, el sujeto toma distancia, tanto del objeto como también del contexto, con la intención de crear el ambiente ideal para el conocimiento objetivo, pero esto a su vez presenta el cuerpo del sujeto como un obstáculo para conocer la verdad. Foucault, crítica vehementemente este postulado, con el concepto de saber que instauro. Él dirá que no se puede tener un conocimiento objetivo, y mucho menos se puede excluir del proceso de conocimiento al sujeto. La subjetividad es supremamente importante en el proceso de conocimiento, y el sujeto no puede desligarse del objeto que pretende conocer.

De manera que, el saber constituye una experiencia que nos atraviesa performativamente y que nos modifica, nos cambia, nos transforma, nos hace ser de una manera distinta a la que éramos previamente. Por lo cual, en Foucault no se puede decir que el cuerpo sea un impedimento para conocer porque es con el cuerpo, desde el cuerpo y mediante el cuerpo que el sujeto logra interactuar con el medio y éste le proporciona la forma de encontrarse con el saber.

Edgardo Castro⁷ nos va a decir que Foucault entiende por saber las delimitaciones de y las relaciones entre: 1) aquello de lo cual se puede hablar en una práctica discursiva (el dominio de los objetos) 2) el espacio en que el sujeto puede ubicarse para hablar de los objetos (posiciones subjetivas); 3) el campo de coordinación y de subordinación de los enunciados en el que los conceptos aparecen, son definidos, se aplican y se transforman; y 4) las posibilidades de

⁷ Castro, 2004, pág. 498

utilización y de apropiación de los discursos. El saber no es una suma de conocimientos, porque de estos se debe poder decir siempre si son verdaderos o falsos, exactos o no, contradictorios o coherentes. En cambio, el saber nos proporciona un conjunto de elementos como objetos, conceptos y elecciones teóricas que se configuran a lo largo de la historia y en el cual los mismos procesos históricos los legitiman.

La formación del saber requiere que se tomen en consideración, además de las prácticas discursivas, las prácticas no-discursivas; también que se preste particular atención al funcionamiento entrelazado de prácticas discursivas y prácticas no-discursivas. Ambas están estrechamente ligadas porque, como se verá más adelante, el discurso se incorpora en los sujetos del tal manera que determina su forma de ver, pensar y comportarse, prácticas que no necesariamente son discursivas. Sin embargo, el saber debe poseer un previo dominio de los objetos de los cuales pretende aseverar o conocer algo en concreto. Por tanto, el conocer implica postular la existencia del objeto, aquello de lo que se habla y de lo cual también se debe tener dominio. El saber es por su naturaleza objeto de lucha política, porque establece el orden de las cosas y dado que siempre estamos atravesados por prácticas discursivas que nos están modificando y que nos permite apropiarnos y actuar en el mundo.

Ahora bien, el saber no es sólo objeto del poder, es también instrumento de éste⁸. El saber, es decir, aquello de lo que se puede hablar en una práctica discursiva⁹, ejerce dominio sobre un otro, y dominar ya es iniciar un ejercicio de poder. De manera que no es posible ejercer poder sin haberse apropiado previamente de un saber específico. El saber y el poder se apoyan y

⁸ Ovejero & Pastor, 2001

⁹ Foucault M., La arqueología del saber, 2002, pág. 306

refuerzan mutuamente. El saber es intrínsecamente poder. Se podría separar el saber de una institución concreta de poder pero nunca de su carácter intrínseco de poder.

El saber entonces es aquella instancia previa que crea los discursos, que posteriormente podrán ser tomados por la ciencia y transformados en discursos científicos. De lo anterior, puede verse que el saber no sólo tiene una relación intrínseca con el poder sino que estos conceptos también están entrelazados con el discurso, sin esta relación tanto el uno como el otro podrían no ser comprendidos en su totalidad.

Además de esto, si se tiene en cuenta que la ciencia es la que llega a tomar los discursos creados por (o desde) el saber, y si se puede afirmar que la ciencia es una instancia importante para la validación y la difusión del conocimiento adquirido por el ser humano, quizá cabría decir entonces que el discurso también juega un papel fundamental en lo que en una época determinada pueda establecerse como conocimiento. En definitiva, no existe saber sin una práctica discursiva, y toda práctica discursiva puede definirse por el saber que ésta forma:

“La ciencia (o lo que se da por tal) se localiza en un campo de saber y desempeña en él un papel. Papel que varía según las diferentes formaciones discursivas y que se modifica con sus mutaciones. [...] En toda formación discursiva se encuentra una relación específica entre ciencia y saber; el análisis arqueológico, en lugar de definir entre ellos una relación de exclusión o de sustracción (al buscar lo que del saber se hurta y se resiste todavía a la ciencia, lo que de la ciencia está todavía comprometido por la vecindad y la influencia del saber), debe mostrar positivamente cómo una ciencia se

inscribe y funciona en el elemento del saber.” (Foucault M. , La arqueología del saber, 2002, págs. 310-311)

1.4 La disciplina como mecanismo de poder en el organismo social

Vigilar y castigar nos presenta el auge de una manera particular con que las instituciones del siglo XVIII se configuraron. Para Foucault existió una discontinuidad en la manera según la cual se procedía para controlar el cuerpo. Los métodos utilizados para someter el organismo, para controlar sus partes y utilizar sus fuerzas se intensificaron a finales del siglo XVII y principios del siglo XVIII. La disciplina es el método gracias al cual se supera el castigo suplicante de las sociedades del siglo XVII y anteriores a éstas. El poder absoluto de los soberanos, que decidía sobre la vida y la muerte de sus súbditos, se revierte en los inicios del siglo XVIII en un poder disciplinario que interviene de manera intensa sobre las partes del cuerpo. Ahora bien, ¿Qué entiende el autor de *Vigilar y castigar* por disciplina?

Según el filósofo francés, “[Los] métodos que permiten el control minucioso de las operaciones del cuerpo, que garantizan la sujeción constante de sus fuerzas y les imponen una relación de docilidad-utilidad es a lo que se puede llamar *disciplinas*” (Foucault, 2009, pág.159). De acuerdo con la cita anterior, podemos notar que la definición de disciplina contiene tres aspectos que constituyen las características esenciales de los procedimientos disciplinarios: (I) La disciplina es un mecanismo que no tiene como objeto de operación al cuerpo en su totalidad. El campo sobre el que la disciplina se interesa son las partes diminutas del organismo en su expresión. Así, los movimientos, los gestos, las actitudes, las expresiones, las señas o los sonidos son el objeto sobre el que se enfoca este mecanismo. Por ende, el control de estos procedimientos debe ser lo suficientemente amplio como para ocupar y coaccionar los campos celulares del

cuerpo. (II) Por otro lado, los métodos deben de tener como fin la utilidad económica de los procedimientos. En otras palabras, todos los movimientos tienen que tener un sustento de beneficio que justifique su realización. Y, por último, (III) tenemos que las organizaciones o estados disciplinarios realiza su actividad de manera continua e ininterrumpida. Esto permite una ordenación constante de las fuerzas coaccionadas, un registro de los movimientos, una distribución permanente del espacio y un control constante del tiempo.

Ahora bien, Foucault se cuida de distinguir esta forma de organización de otras relaciones de poder como la esclavitud, la servidumbre, el vasallaje o el ascetismo. A diferencia de la esclavitud, entendida como una apropiación de un cuerpo útil que facilita resultados, la disciplina no se apropia de los cuerpos. La servidumbre se funda en los mandatos y caprichos de un amo para con sus siervos, la disciplina no. Tampoco es vasallaje porque éste encuentra su punto de interés en el trabajo más que en el cuerpo. Y, finalmente, no es ascetismo porque la disciplina se funda en la utilidad y en la dominación de los cuerpos de los otros y no en el propio, como los ascetas¹⁰.

En otro orden de ideas, se puede decir que la disciplina se manifiesta en aquellos cuerpos que no solo son dominados o dóciles, sino que pueden ser útiles y eficaces. Las dos caras de los procedimientos disciplinarios se manifiestan en, por un lado, un manejo preciso y estricto de las fuerzas de las partes del cuerpo y, por otro, una organización que garantiza un control exacto de los cuerpos que resulta beneficioso y útil, según los criterios de efectividad que una institución particular requiera: “El momento histórico de las disciplinas es el momento en el que nace un arte del cuerpo humano que no tiende únicamente al aumento de sus habilidades, ni tampoco a

¹⁰ Foucault, 2009, pág. 163

hacer más pesada su sujeción, sino a la formación de un vínculo que, en el mismo mecanismo, lo hace más obediente cuanto más útil, y viceversa” (Foucault, 2009, pág. 160).

Foucault niega la pretensión de encontrar el origen singular o la causa exclusiva de este fenómeno institucional. Lo anterior debido al campo plural en el que la disciplina puede ser aplicado. En este sentido, la disciplina, si tuviese un origen detallado y preciso, tendría que encontrarse en la complejidad de los diferentes ámbitos en que surge. En otras palabras, la disciplina nace como una respuesta inmediata a unos contextos determinados¹¹. Por ejemplo, en una empresa, un ordenamiento disciplinario podría surgir en medio de una innovación industrial, que responde a unos criterios de utilidad específicos.

La fábrica coaccionaría de una manera estricta a sus obreros para que, respondiendo a los criterios de utilidad, los resultados sean satisfactorios. Algunas prácticas disciplinarias aplicadas a un hospital podrían ser el resultado del aumento de una epidemia. La disciplina como procedimiento ordenaría y controlaría los individuos implicados en el establecimiento hospitalario (doctores, vigilantes y enfermos) de tal manera que la enfermedad pueda ser eliminada o, por lo menos, registrada y vigilada. En ambos casos, la coacción podría darse, por ejemplo, en términos de localidad y división, tiempo y utilización del mismo. Como puede notarse, en ambos ejemplos hay un fundamento de dominio y coacción que controla y ordena a los sujetos, pero también hay un sustento económico en el que las fuerzas son manipuladas y utilizadas de tal manera que los resultados sean gratos.

¹¹ Foucault, 2009, pág. 161

Así, Foucault afirma que, respecto a la disciplina y sus particularidades, en un plano hospitalario:

“Los individuos; digamos simplemente cierta distribución de los cuerpos, los gestos, los comportamientos, los discursos. En esta dispersión reglada encontramos el campo a partir del cual es posible la relación de la mirada médica con su objeto, la relación de objetividad, una relación que se presenta como efecto de la dispersión primera constituida por el orden disciplinario. En segundo lugar, este ordenamiento disciplinario (...) es al mismo tiempo condición de curación permanente; vale decir que la misma operación terapéutica, esa transformación sobre cuya base alguien considerado como enfermo deja de estarlo, sólo puede llevarse a cabo dentro de la distribución reglada del poder.”

(Foucault, 2003, pág. 17)

Las maneras particulares como la disciplina se manifiesta son enumeradas por el filósofo francés según cuatro criterios descriptivos. Tenemos, primeramente, una organización espacial y un control de los claustros, es decir, unas construcciones y organizaciones arquitectónicas planificadas para controlar y vigilar¹². Seguidamente, un manejo estricto del tiempo, así como una administración efectiva de éste en la ejecución de actividades¹³. La tercera característica de la disciplina es su naturaleza jerárquica, que estimula la utilización de medidas evaluativas, que garantizan un rango, una superioridad, una inferioridad, un poder, una obediencia¹⁴. Finalmente, tenemos que los objetivos básicos de la disciplina responden a las instituciones que, ante la

¹² Foucault, 2009, pág. 164

¹³ Ibíd., pág. 173

¹⁴ Ibíd., pág. 181

necesidad de controlar una masa desorganizada, encuentran en el orden y la vigilancia resultados según el fin u objetivo de cada claustro¹⁵.

1.5 Orden del discurso: Producción y acumulación

Michel Foucault en su obra el *Orden del Discurso* quiere mostrarnos que el discurso ocupa un lugar esencial en el ejercicio del poder y en la materialización de ejercicios de dominación. Para tal fin, se va a servir del concepto de instituciones en donde se sostienen las estructuras de los discursos y donde a su vez se legitiman determinados discursos. Para entender lo que el autor quiere mostrar en su obra podemos convocar dos conceptos claves para la debida comprensión de su pensamiento, a saber: (1) Poder y (2) Discurso.

El primero es entendido como una tecnología¹⁶ que atraviesa al conjunto de relaciones sociales. El poder transita de manera horizontal y se convierte en actitudes, gestos, prácticas y produce efectos. No obstante, no se encuentra localizado o fijado en algún lugar, no es propiedad de ciertos individuos, clases o instituciones. El segundo se encuentra estrechamente ligado al poder y entra en directa conjunción con el saber, ya que, como se decía anteriormente, el discurso permite la legitimación del poder e institucionaliza al saber, pero dicho proceso finalizara con la construcción de “política general de la verdad- que consiste en la producción, acumulación de “verdades”- en el transcurso histórico.

Foucault describe tres grandes sistemas de exclusión que afectan al discurso, estos son; 1) La palabra prohibida, 2) la separación de la locura y 3) la voluntad de verdad. El primero hace

¹⁵ Ibíd. pág. 189

¹⁶ Concepto acuñado por el autor para designar las prácticas y los procedimientos a través de los cuales las relaciones de poder se articulan en una sociedad en concreto mediante la producción de regímenes específicos. Edgardo Castro, por su parte, afirma que Foucault se sirve de este concepto para abordar el estudio del poder en términos de estrategia y táctica y no en términos jurídicos como se suele comprender.

referencia a aquellas cosas que no pueden ser dichas en toda parte, en cualquier circunstancia y que se imponen a través del tabú del objeto, el ritual de la circunstancia y el derecho exclusivo o privilegiado del sujeto hablante. Esto demuestra que el discurso pareciese que fuese uno de los lugares en que se ejercen, de manera privilegiada, algunos poderes:

“Por más que en apariencia el discurso sea poca cosa, las prohibiciones que recaen sobre él revelan muy pronto, rápidamente, su vinculación con el deseo y con el poder. Y esto no tiene nada de extraño, pues el discurso, no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello que por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse” (Foucault, 1973, pág. 15)

El segundo es también un sistema de separación y rechazo que fue estructurado desde la edad media. En esta época el loco era aquel cuyo discurso no podía articular como el de los demás. Existió una clara diferenciación entre la razón y la locura. Todo aquel que pensara con las ideas que no se acoplaran al canon de razón establecido se encontraba totalmente desarticulado de las dinámicas sociales de la época. Finalmente, el tercero señala que el discurso verdadero era aquel que era dicho por quién tenía el derecho y según el ritual requerido. Este a su vez es el enmascaramiento de la verdad, se nos oculta lo verdadero o se acomodan las “verdades” para que estas se ensamblen en un tiempo y espacio específicos.

“El discurso verdadero, al que la necesidad de su forma exime del deseo y libera del poder, no puede reconocer la voluntad de verdad que nos ha impuesto desde hace mucho tiempo es tal que no puede dejar de enmascarar la verdad que quiere.” (Foucault, 1973, pág. 25)

Existen también otros procedimientos de exclusión mentados por Michel Foucault, estos procedimientos de exclusión son internos, a saber: 1) El comentario, 2) El autor y 3) La organización de las disciplinas. El primero es aquel que tiene el cometido de “decir lo que estaba articulado allá lejos” de decir por primera vez aquello que, sin embargo, ya había sido dicho antes. El segundo es entendido como la agrupación del discurso, como origen y unidad de significaciones, como foco de su coherencia. Éste tiene distinta significación de acuerdo al periodo y al tipo de discurso en el que se situé. La tercera es, en cambio, aquella que es capaz de reactualizar constantemente las reglas del discurso. Se opone al primero por ser lo que se requiere para la construcción de nuevos enunciados y al segundo por su forma de construcción de sistema anónimo ajeno a aquel que ha sido su inventor.

Michel Foucault describe otros sistemas de control de los discursos que se incorporan en la vida personal y colectiva, estos son: 1) enrarecimiento del discurso, 2) ritual, 3) sociedades del discurso, 4) doctrinas y 5) la educación. Pues bien, el primer sistema de control hace referencia a que no todas las partes del discurso son igualmente accesibles, algunas partes de éste, por el contrario, se encuentran protegidas y no permiten el acceso a éstas. La segunda es aquella que define la cualificación que deben tener los individuos hablantes, los gestos, los comportamientos y las circunstancias que deben acompañar sus discursos.

La tercera son aquellas cuyo propósito es conservar o producir discursos, empero los hacen circular en espacios cerrados y regulando la apropiación de éstos. Las doctrinas son en cambio aquellas que cuestionan los enunciados a partir de los sujetos que hablan, vinculándolos a su vez a ciertos tipos de enunciación y como consecuencia de esto surge la prohibición de lo que puede o no ser enunciado. Finalmente, la educación pese a que sirve como un instrumento

para que todo individuo pueda acceder a todo tipo de discurso, es sabido que a través de este sistema de control se distribuye y adecua a los sujetos en el espacio o entramado social. Esta última es la que se pretende comentar en extenso más adelante y mostrar cómo al interior de este sistema de control existen ejercicios de dominación que a su vez son legitimados.

1.6 Instituciones y Prácticas

Ambos conceptos deben considerarse ahora, puesto que son supremamente importantes para la debida comprensión de la teoría del poder de Michel Foucault, quien señala que las instituciones son la manera en la que se materializan relaciones de dominación y de éstas se sirven las sociedades de control para imponer su criterio, su visión, y su forma de vida. Las instituciones se pueden definir como elementos de “educación” o “reeducción”, inserción, rehabilitación o modificación de conducta que busca justamente la homogenización de los sujetos inmersos en una sociedad específica.

Las instituciones tienen como característica fundamental la disciplina, la búsqueda de un extremo concepto de orden, la vigilancia junto con la utilización del castigo y la recompensa para lograr el cometido de la “normalización” de condiciones, rasgos, o conductas particulares, alternativos o divergentes, definidos como disfuncionales, antisociales o anormales. Haciendo una genealogía de las instituciones Michel Foucault descubre que las instituciones disciplinarias surgieron en su forma contemporánea con una serie de transformaciones que sufrieron de tipo político, económico, e ideológico a finales del siglo XVIII y a comienzos del siglo XIX, con las revoluciones liberales, burguesas y la revolución industrial.

Se puede decir que a partir de estos cambios se instituyen los mecanismos de control a través de los cuales se ven legitimados los ejercicios de dominación impuestos hacia los sujetos y mediante dichos ejercicios de dominación también se institucionalizan determinadas prácticas. La institucionalización se refiere al proceso por el que, un sujeto se termina por hacer completamente dependiente de la institución de vigilancia en la que se le ha encuadrado, cosa que va a traer consecuencias casi que irremediables para el sujeto, ya que éste ha sido despojado de él mismo en el proceso “normalizador” y se encuentra en una condición de alienación.¹⁷

Las prácticas toman cuerpo en el conjunto de técnicas, de las instituciones, de los esquemas de comportamiento, de los tipos de transmisión y de difusión, en las formas pedagógicas que, a la vez, las imponen y las mantienen¹⁸ Las prácticas se extienden desde el orden del saber hasta el orden del poder, ya que estas mismas son fabricaciones de discursos y logran localizar y atravesar las relaciones de poder. Como bien señala Castro: “Foucault entiende por prácticas la racionalidad o la regularidad que organiza lo que los hombres hacen, que tiene un carácter sistemático y general y que por ello constituye una experiencia o un pensamiento”.¹⁹

¹⁷ Entiéndase este concepto en sentido marxista, como enajenación y extrañamiento del sujeto, en donde pierde todas sus potencialidades y las pone al servicio de otro. El sujeto es reducido en su existencia que no es realmente humana. El sujeto es alterado por los mecanismos de control y las prácticas que ha incorporado de la institución en sí mismo, con lo que pierde su identidad.

¹⁸ Castro, 2004

¹⁹ Castro, 2004, pág. 426

Capítulo 2

Las herramientas conceptuales de Bourdieu: Habitus, Campo y Capital(es)

En el anterior capítulo se presentaron algunos preliminares que pretenden ampliar la debida comprensión sobre Michel Foucault, a fin de realizar el análisis adecuado del tema que atraviesa la presente monografía. Pretendemos servirnos de sus postulados teóricos y sus conceptos filosóficos. A continuación, se exponen ahora los conceptos sociológicos principales de la obra Bourdieana, con lo que se él busca desentrañar y responder, tanto académica como políticamente, a los conflictos e interrogantes de la sociedad del siglo XX.

2.1 Generalidades del poder según Pierre Bourdieu

Debe considerarse a Pierre Bourdieu como un gran intelectual, uno comprometido vehementemente con las luchas sociales, inquieto por encontrar el esquema generador del funcionamiento de la sociedad como también por múltiples temas que revelan la importancia de su teoría y la vigencia en nuestra actualidad. Siendo este autor uno de los más destacados representantes de la sociología contemporánea. Su obra es supremamente diversa, ya que, a partir de sus reflexiones, introdujo varios conceptos que fueron desarrollados de manera sistemática. Dentro de dichos conceptos se encuentran “capital simbólico”, “habitus”, “campo social” e “instituciones”, a través de los cuales analiza los mecanismos de reproducción en las jerarquías sociales.

En suma, en la obra de Pierre Bourdieu confluyen y son objeto de interpretación y reinterpretación, otras líneas de pensamiento, tales como la filosofía crítica, la perspectiva fenomenológica con sus variantes más fecundas (Shutz, Husserl), la tradición neokantiana y las

sociologías interpretativas (Weber). En la obra de Pierre Bourdieu está presente, además, la tradición de la etnología y la lingüística estructurales (Durkheim, Mauss, Saussure, Levi-Strauss). Se puede entender la obra Bourdieana como la continuación y síntesis crítica de las tendencias más reconocidas del objetivismo y del determinismo social.²⁰

El poder en Pierre Bourdieu aparece como relaciones de fuerzas al interior del entramado social; o lo que el autor denomina “campo social”, es decir, la posibilidad del lazo social está dada por el poder, por las relaciones de fuerza y la imposición de unos sobre otros. El poder constituye la imposición arbitraria que liga a los individuos (agentes), sujetándolos a un mundo donde la mayor fuerza ejercida está en cualquier uso de poder, la imposición de criterios y el establecimiento de relaciones de dominación que trae como consecuencia la violencia simbólica. De modo que toda relación de fuerza implica en todo momento una relación de poder (que es en cierto modo su forma momentánea) y cada relación de poder reenvía, como a su efecto, pero también como a su condición de posibilidad, a un campo político del que forma parte.

Estas relaciones de fuerza que se ocultan al instaurar un poder de violencia simbólica, al imponer unos significados legítimos deslegitimando a otros no convenientes, contrarios, la otra parte de la relación, fortalecen el ejercicio del poder al ocultar la procedencia del poder. Es decir, se precisa pasar de relaciones arbitrarias, de clara dominación (esclavismo, apropiación total del otro, transformación en instrumentos, máquinas productoras de unos para beneficio de otros) a

²⁰ Tellez, 2002

relaciones legítimas, el uso de determinaciones superiores, supra humanas que definen la legitimidad de la dominación²¹

Ahora bien, al interior de estas relaciones de fuerza o relaciones de poder no solamente está en juego la lucha por las relaciones de dominación inmersas en éste juego, sino también los esfuerzos por conquistar las representaciones sociales legítimas.

“El campo de poder no es un campo más como los otros, sino que es un campo de fuerzas definido en su estructura por el estado de la relación de fuerza entre las formas de poder, son las diferentes especies de capital, es decir, el espacio de relaciones de fuerza entre las diferentes especies de capital” (Bourdieu, 2000, pág. 24)

Las relaciones de poder que se dan al interior del campo social de cualquier tipo, tienen que ser reconocidas para que cumplan un efecto determinado, a través del cual, los agentes (individuos) inmersos en un campo pueden establecer relaciones que, si bien han de estar cifradas por la dominación que uno ejerce sobre el otro, también han de estar en la construcción de la colectividad, ya que dejan entrever la violencia simbólica que sufriran los agentes. De manera que las relaciones de poder tal como funcionan en una sociedad como la nuestra se han instaurado, en esencia, bajo determinada relación de fuerza establecida en un momento determinado, históricamente localizable, de la guerra.²²

²¹ Moreno, 2006

²² Bourdieu & Passeron, 1977, pág. 44

2.2 El habitus ¿Subjetivo vs objetivo?

El objetivismo de Ferdinand de Saussure, lingüista que contribuyó al desarrollo de la lingüística estructural y se le conoce como el padre de la lingüística moderna, orienta la idea de cómo se delimita el objeto de estudio y se instaura una ciencia. En efecto, Saussure supedita a la materia misma de la comunicación a una construcción sin experiencia, a la lengua, ya que prefiere a ésta en vez del circuito del habla. Tomar esta postura o hacer tal afirmación, es mostrar casi que hay una suerte de “espectador imparcial”, que no tiene un deseo real de comprensión, sino que anhela dimensionarlo todo desde un “punto cero” en el que logra concebir la totalidad de la realidad:

“Situarse en el orden de la inteligibilidad como lo hace Saussure, es adoptar el punto de vista de “espectador imparcial” que, aferrado a comprender por comprender, se ve llevado a poner esa intención hermenéutica en el principio de la práctica de los agentes, a hacer como si ellos se plantearan las preguntas que él se plantea a propósito de ellos”
(Bourdieu, 2007, pág. 53)

La pretensión de Saussure es arrancar la lengua del uso real y despojarla de sus funciones para hacer de ella una comprensión puramente pasiva, se trata de concederle un privilegio a la lógica interna de la lengua sobre las condiciones sociales de su utilización oportuna²³, de este modo, el habla se reduce a simple ejecución. Se le minimiza en tal magnitud que desaparece el sentido práctico de la misma y como se decía anteriormente, es simplemente, reducida. No hay interacción porque la lengua es arrancada y despojada de una relación con lo real.

²³ Lo que Bourdieu busca esclarecer en la semiología Saussureana es que éste estudia el lenguaje como un sistema cerrado. Para Bourdieu esto sumerge y reduce, no sólo a la lingüística sino a las ciencias sociales en general, a algo puramente abstracto y desprovisto de materialidad.

Por otro lado, la representación en el objeto de una relación de objetivación no objetiva produce efectos diferentes en determinados ámbitos de la práctica, ya sea proyectando en el papel, por y para la ciencia, lo que no existe; o bien, interpretando acciones sobre los mundos natural y social. De modo que, lo objetivo, alejado, separado y externo, entra en contracción con la relación práctica que ese objeto debe negar y constituir la representación objetiva de la práctica. A lo que aludirá Bourdieu de la siguiente manera:

“La relación con el objeto, al que se llama “objetivo” y que implica distancia y exterioridad, entra en contradicción de manera enteramente práctica, con la relación práctica que ese objeto debe “negar” para construirse y constituir al mismo tiempo la representación objetiva de la práctica” (Bourdieu, 2007, pág. 60)

Parece ser entonces que la relación entre el punto de vista del observador y la de los agentes está casi que envuelta en una indeterminación de la relación entre las construcciones.²⁴ De manera que, el objetivismo les resta acción a los agentes y justamente en contra de esto se plantea Pierre Bourdieu. Al proyectar en la percepción del mundo lo pensado de su posición en ese mundo, el pensador tiende a traicionar su convicción de la acción y ésta no alcanza su cumplimiento sino cuando es comprendida, interpretada, expresada, identificando lo implícito con lo impensado y negándole al pensamiento tácito y práctico el status de pensamiento auténtico.

El subjetivismo, por su parte, universaliza la experiencia que el sujeto del discurso docto hace de sí mismo en tanto sujeto. Dicha conceptualización recae en la interpretación que Jean

²⁴ Bourdieu, El sentido práctico, 2007, pág. 62

Paul Sartre realiza del sujeto y la relación de éste con la realidad. Sartre hace de cada acción una suerte de confrontación, sin antecedentes, entre el sujeto y el mundo, confiriéndole la toma de conciencia:

“Hay que reconocerle a Sartre el mérito de haber proporcionado una formulación ultra consecuente de la filosofía de la acción que acepta, casi siempre implícitamente, aquellos que describen las prácticas como estrategias explícitamente orientadas con referencia a fines planteados explícitamente por un proyecto libre, o incluso, entre ciertos interaccionistas, con referencia a las reacciones anticipadas de los otros agentes”

(Bourdieu, El sentido práctico , 2007, pág. 69)

Los subjetivistas sostienen que un hombre no necesita preocuparse con los hechos de la realidad; en vez de eso, para llegar al conocimiento o a la verdad, basta con que él vuelque su atención hacia dentro de sí mismo, consultando los contenidos relevantes de su consciencia, aquellos con el poder de hacer que la realidad se adapte a sus dictados. Si el mundo de la acción no es otra cosa que ese universo imaginario de posibles intercambiables, el cual depende enteramente de los decretos de la consciencia que lo crea y, por lo tanto, enteramente desprovisto de objetividad, entonces las emociones y las pasiones son sólo juegos de mala fe. El subjetivista niega que exista tal cosa como “la verdad” sobre una cuestión determinada, la verdad que corresponde a los hechos.

La teoría de la práctica de Bourdieu se encargará de unificar las construcciones de objetos de conocimiento junto con las funciones prácticas dándole sostén a esas estructuras

estructurantes que serán las encargadas de regular las prácticas. La intención de Bourdieu es resaltar el “*realismo de la estructura*” en donde se pone de manifiesto la necesidad de una ruptura con la experiencia primera y la construcción de relaciones objetivas conduciéndonos a comprenderlas como realidades ya constituidas independientemente de la historia del individuo o grupo sin caer en una especie de subjetivismo que a el autor le desagrada. La propuesta Bordieuana es entonces una reconciliación entre lo objetivo (campo) y lo subjetivo (habitus). Ambos conceptos, campo y habitus, son empleados justamente con el propósito de realizar una ruptura epistemológica con la destacada mención - objetivo-subjetivo- antinomia de las ciencias sociales, con el propósito de unir la fenomenología social y el estructuralismo.

El habitus se encuentra asociado a una clase particular de las condiciones de existencia, en donde se establecen “estructuras estructurantes” que organizan o se convierten en principios generadores de las prácticas de los individuos (agentes). El habitus es entonces el conjunto de modos de ver, sentir y actuar de los agentes. Este modo de percibir la realidad, aunque parezca natural, está moldeado por las estructuras sociales. El habitus funciona como la subjetividad socializada. El mundo práctico estará siempre estrechamente ligado a la relación con el habitus y su determinada conformación en diferentes campos. Por campos entendemos los espacios sociales relativamente autónomos en los que los agentes (instituciones, grupos, clases sociales) luchan por la apropiación de un capital.

En suma, en las prácticas se desenvuelven algo que Bourdieu, llamará las *probabilidades objetivas* que están previamente elaboradas, en medio de una construcción científica y las *esperanzas subjetivas* que se elaboran a partir de las motivaciones y necesidades de los sujetos

(agentes) de determinado campo. Esto en aras de ilustrar la producción del habitus en medio de condiciones de existencia específicas, pero que se encuentran en correlación con condiciones objetivas de existencia.²⁵

Para Bourdieu, el habitus y el campo sólo pueden existir en relación unos con otros. A pesar de que un campo está constituido por los diferentes agentes sociales que participan en el mismo (y por lo tanto sus habitus), un habitus, de hecho, representa la transposición de las estructuras objetivas del campo en las estructuras subjetivas de la acción y el pensamiento del agente. La relación entre el habitus y el campo es una relación biyectiva. El campo sólo existe en la medida en que los agentes sociales tengan las debidas disposiciones y un conjunto de esquemas de percepción que son necesarios para constituir el campo. El habitus manifiesta las estructuras del campo, y el campo media entre el habitus y la práctica. Las prácticas de los agentes se encuentran ya incorporadas y naturalizadas gracias a que “el habitus es la presencia activa de todo el pasado del que es producto: es lo que proporciona a las prácticas su independencia relativa en relación a las determinaciones exteriores del presente inmediato” (Bourdieu, 2007, pág. 98)

2.3 Instituciones y Prácticas

El habitus realiza la reactivación del sentido práctico sirviéndose de las instituciones para inculcar y propiciar el espacio en donde se desarrollen plenamente las estructuras objetivas que se reproducirán en todas las formas de funcionamiento social del campo en el que convergen

²⁵ Bourdieu, 2007, pág. 97

todos los agentes. Las instituciones encuentran su plena realización en la incorporación de las prácticas que acoplan a los sujetos al estar inmersos en la magia performativa de lo social:

“La institución, aunque tratará de economía, no está completa ni es completamente viable más que si se objetiva duraderamente no sólo en las cosas, es decir, en la lógica, transcendente a los agentes singulares de un campo particular, sino a demás en los cuerpos, es decir, en las disposiciones duraderas para reconocer y efectuar las exigencias inmanentes a ese campo.” (Bourdieu, 2007, pág. 100)

Las instituciones son sistemas de indole social, creadas bajo imposiciones legales y estructurales con el propósito de ordenar y “normalizar” el comportamiento para establecer paradigmas mediante los cuales se imponen los criterios de acción permitidos a los agentes y de este modo reconocer quién o quiénes están en contra de la norma o lo socialmente aceptado. En el pensamiento de Pierre Bourdieu, las instituciones juegan un papel fundamental en el espacio de juego²⁶. Las instituciones trascienden las voluntades individuales, al identificarse a través de esta imposición de lo “normal” y al descartar las intenciones o intereses particulares de los agentes.

Sin embargo, en la misma medida en que las instituciones se encargan de establecer el orden de lo social, también dinamizan la prácticas encauzandolas a proporcionar un habitus de clase a los individuos, que por su propia dinámica propia, contribuye a la producción y reproducción del sistema de relaciones de clase. Esto genera que lo que es presentado por las instituciones como un habitus propio, no sea más que un habitus colectivo que la institución

²⁶ Para superar el determinismo económico del concepto de interés, Bourdieu propone el de *illusio*, como un interés específico a campos económicos, sociales, o culturales, en los que cada agente tiene una intención, un objetivo definido. Existe una *illusio* para cada campo de relaciones sociales. (Tellez, 2002, pág. 210)

misma se ha encargado de robustecer por varias formas de dominación que se son casi que invisibles para los agentes, de tal manera, que el habitus aparentemente propio o invidual ya ha sido generalizado, es decir, no hay nada de particular u “original” en los agentes, ya que estos sólo responden a lo que ya ha sido socialmente impuesto por las insituciones en los espacios de juego.

2.4 El campo social de la educación

El concepto de campo se configura como un elemento central de la obra Bourdieuana, y necesariamente complementario a la noción de “habitus”. Con la noción de campo la teoría práctica del autor cobra vida y articula entre sí ambos conceptos para dar cuenta del sentido práctico. El campo es un espacio de juego, en el que se establecen relaciones entre participantes, estas relaciones se establecen en el orden de la lucha, es decir, siempre van a haber conflictos, luchas y pugnas de intereses entre los participantes, a dichos participantes, se les denomina agentes porque pueden agenciarse, crear, participar, etc., al interior del campo. Los agentes no son sujetos estáticos, sino que dentro del campo tienen ciertos márgenes de maniobra.

“Los campos son espacios sociales dinámicos y estructurados, conformados por puestos jerarquizados y reglas de juego propias; es decir, en calidad de sistemas integrales de posiciones, donde los agentes se relacionan de manera permanente y dinámica. Pensar en términos de campo implica pensar relacionalmente, puesto que lo real es relacional independientemente de las conciencias y voluntades.” (Tellez, 2002, pág. 66)

Las relaciones de las que nos habla el autor son relaciones objetivas entre las posiciones de los agentes inmersos en un campo, de tal manera que dichas relaciones se encuentran

definidas en su existencia por las determinaciones que imponen sus ocupantes, o sea, sus agentes o las mismas instituciones que configuran el orden social.

Del mismo modo en que el *habitus* es, fundamentalmente, el producto de una gigantesca e incesante empresa de aprendizaje, inculcación, apropiación y control, el cual hace parte de todas las instituciones y campos sociales, de la misma manera recibir educación o incluso impartirla es adquirir, por regla general, una educación ligada a una posición de clase. En otras palabras, la posición del agente que pertenece a un determinado campo social, en la estructura de la clase social entraña entonces la constitución de lo que el autor denomina “*habitus de clase*”.

La conformación de éste “*habitus de clase*” hace una contribución específica a la producción y reproducción del sistema de relaciones de clase. Lo que comúnmente se conoce en el entendido colectivo de “estilos o formas de vida” no son más que un conjunto de gustos y prácticas de una categoría social determinada; estas prácticas imponen al agente la incorporación de experiencias, creencias, convicciones, valores morales, entre otros, que hacen que se instituya la “*hexis corporal*”.²⁷

2.5 La reproducción en la educación

Bourdieu se interesa por comprender aquellos elementos que dan cuenta del origen social y que dificultan la continuidad de las trayectorias escolares para reforzar así la idea de que la escuela y las instituciones de enseñanza fungen como aparato ideológico y como mecanismo

²⁷ Por *hexis corporal* Pierre Bourdieu entiende la forma de llevar el cuerpo, comportarse, moverse, caminar, gesticular, cuidar y percibir el cuerpo, estos son, los movimientos que los agentes realizan conforme a una práctica específica. Aristóteles inaugura el concepto de *hexis* para referirse al *habitus*, que por un lado es acto y potencia y por otro exterior e interior. Boecio y Aquino retomaron dicho concepto aristotélico para sus investigaciones. Sin embargo, Bourdieu introduce la “*hexis corporal*” para superar la oposición o la dicotomía entre subjetivismo y objetivismo.

fundamental en la legitimación de la reproducción social. La educación es entonces entendida como un simple medio en el que se materializan las relaciones de dominación y en el que se reproducen o perpetúan las relaciones desiguales entre las clases sociales. Una característica fundamental en el estudio realizado por Bourdieu y Passeron acerca de *la reproducción*²⁸, es que el énfasis se encuentra en la localización de las relaciones de poder que permea la escuela y la organización escolar en general. Las relaciones de poder se internan en la educación para que en la acción escolar se manifieste las diferenciaciones de clase y se repliquen cada vez más las desigualdades.

La escuela es la institución que contribuye a la reproducción de la estructura²⁹ de la distribución del capital cultural entre las clases. Las clases sociales son el resultado de la posición que ocupan los agentes en el espacio social, en este caso, en el campo de la educación universitaria, según los capitales que se posean o han adquirido por medio de la herencia familiar.

“La reproducción de las relaciones de clase, en realidad, es también el resultado de una acción pedagógica que no parte de una tabula rasa, sino que se ejerce sobre sujetos que recibieron de su familia o de las acciones pedagógicas precedentes (es decir, de la llamada «educación primera») por un lado cierto capital cultural y por el otro un conjunto de posturas con respecto a la cultura. [...] La escuela, al sancionar estas

²⁸ Los autores a través de este concepto hacen hincapié en que “Todo sistema de enseñanza institucionalizado debe las características específicas de su estructura y de su funcionamiento al hecho de que le es necesario producir y reproducir por los medios propios de la institución, las condiciones institucionales cuya existencia y persistencia son necesarias tanto para el ejercicio de sus función propia de inculcación como para la realización de sus función de reproducción” (Bourdieu & Passeron, 1977, pág. 95) Esto para expresar que la reproducción se perpetua porque existe el sistema de enseñanza para que ésta se concrete. De igual modo, son de vital importancia las instituciones para que se sostenga su estructura.

²⁹ La estructura es el conjunto de elementos que caracterizan el sistema y que a su vez sostiene y da forma al estado de las cosas del mundo de la experiencia.

diferencias como si fueran puramente escolares, contribuye al mismo tiempo a reproducir la estratificación social y a legitimarla asegurando su interiorización y persuadiendo a los individuos de que ésta no es social, sino natural.” (Bourdieu & Passeron, 1977, pág. 19)

Ahora bien, la reproducción está atravesada por todos los procesos que convergen en medio de ella, procesos biológicos, demográficos, sociales, económicos y culturales con los cuales existen y permanecen los grupos o las clases sociales. La reproducción en la educación hace que se mantenga la estructura y que el sistema de enseñanza cumpla dos funciones fundamentales ejercidas a través de unos medios institucionalizados, estas son: 1) la inculcación y producción de un habitus y 2) la reproducción cultural que necesariamente implica una reproducción social. Ambas funciones están estrechamente ligadas entre sí y se puede decir que son consustanciales, debido a que la primera función es el sustento de la segunda. A través de la inculcación de un habitus específico -que es una función interna -, los agentes adquieren una cultura que les es impuesta, es decir, el sistema de enseñanza no decreta cultura sino que la reproduce, ya que ésta ha sido impuesta con base en la arbitrariedad cultural que le circunda.

“[...] el SE³⁰ debe, para realizar su función externa de reproducción cultural y social, producir un habitus tan conforme como sea posible a los principios de arbitrariedad cultural que está encargado de reproducir, las condiciones del ejercicio de un TP

³⁰ Pierre Bourdieu y Jean- Claude Passeron emplean en su libro *La reproducción* varias abreviaturas para referirse a varios de los conceptos que desarrollan en su texto. SE quiere decir sistema de enseñanza.

institucionalizado y de la reproducción institucional de ese TP³¹” (Bourdieu & Passeron, 1977, pág. 98)

La reproducción cultural- que como se decía anteriormente deriva en una reproducción social- se sostiene en y a través de la arbitrariedad cultural. Para Bourdieu la arbitrariedad cultural implica un recorte o una selección de una parte de la cultura para ser enseñada y transmitida en la educación formal. Desde luego no podría enseñarse toda la cultura porque es completamente inabarcable en cantidad y en tiempo. Sin embargo, la parte seleccionada no es la más necesaria, la más obvia, evidente o universal. Bourdieu cree que la parte seleccionada y transmitida es simplemente la “alta cultura” o la cultura de la clase dominante, es decir, la cultura socialmente aceptada y legitimada como válida.

Por lo tanto, ésta es fácilmente accesible a los jóvenes de clases altas pues es su ambiente cultural habitual y esto garantiza entonces la reproducción social, a saber, que ellos adquieran cultura y logren los fines académicos de la escuela o universidad. En cambio, en los jóvenes de clases populares no se reconoce su propia cultura sino que se le niega su transmisión, se le trata de cultura inferior o no es reconocida como cultura alguna. Esto se puede ver más claramente expresado en el libro *“Los herederos: Los estudiantes y la cultura”*³² en donde se presenta como tesis fundamental que el sistema educativo es una herramienta de la reproducción social; consagrado³³ de un modo natural e innato las aptitudes de los estudiantes de elite o como

³¹ TP es la abreviatura empleada por los autores para referirse al trabajo pedagógico.

³² Bourdieu & Passeron, Los herederos: Los estudiantes y la cultura, 2003

³³ Por consagración se entiende a que la educación pública tiende a premiar o a catalogar o caracterizar como estudiante exitoso a aquel que cumple con una de estas dos normas: 1) constancia y 2) el talento. La primera es fruto del esfuerzo, el tiempo, la buena disposición, la lectura la práctica disciplinada, la docilidad y la vocación. En cambio, algo casi contrario, es el talento, es decir, esa capacidad innata de hacerlo todo bien, no ha tiempo sino antes

Bourdieu lo llama “los herederos del estado”, sin considerar en absoluto el origen social de sus disposiciones, puesto que son el producto del habitus de clase y de la herencia del capital cultural.³⁴

2.6 Estrategias de Reproducción

Bourdieu se cuestiona cómo se perpetúa el orden social, responsable de mantener las brechas sociales y obstaculizar la movilidad social, se llega a la innegable conclusión que el sistema en sí, en la tendencia a perseverar en el ser, crea sus propias estrategias de reproducción sostenidas en las acciones continuas de construcción y reconstrucción de las estructuras tanto subjetivas como objetivas y de la correlación de fuerzas entre dichas estructuras. No obstante, el concepto de estrategia desarrollado por el pensador francés, dista de aquel dado en la guerra, el cual hace referencia al “arte de proyectar y dirigir las operaciones militares” o a “la planeación de acciones muy meditadas para alcanzar un fin”.

Por el contrario, aquí se las define como todo tipo de acciones objetivamente orientadas hacia la reproducción del cuerpo social que es la familia y constitutivas de un sistema³⁵ orientadas por el principio de ser acciones o intenciones no conscientes y racionales, sino como el resultado de las disposiciones del habitus que espontáneamente se reproduce puesto que son comportamientos de una u otra manera ya aprendidos.:

“Puede trazarse una suerte de panorama de las grandes clases de *estrategias de reproducción* (engendradas por esas disposiciones) que se encuentran en todas las

que sus compañeros. Sin embargo, el “talento” no es innato, el don para la cultura se adquiere en el hogar. Se nos quiere decir que es innato, cuando en realidad es producto de lo adquirido.

³⁴ Cf. (Bourdieu & Passeron, 2003, págs. 11-46)

³⁵ Bourdieu, Las estrategias de la reproducción social, 2011, pág. 32

sociedades, si bien con diferente incidencia (especialmente según el grado de objetivación del capital) y bajo formas que varían según la índole del capital que se trata de transmitir y el estado de los mecanismos de reproducción disponibles (por ejemplo, las tradiciones sucesorias)” (Bourdieu, 2011, pág. 35)

Pierre Bourdieu estableció algunos tipos de estrategias, las cuales en la práctica, se encuentran entremezcladas: estrategias de fecundidad, profilácticas, sucesorias, educativas, de inversión económica, de inversión simbólica. Estas estrategias tienden a reproducir las condiciones de su propia producción. Perpetúan y tienen por condición el *habitus*, que es identidad y diferencia, replicando las relaciones de orden. Las estrategias de fecundidad, controlan como bien lo dice su nombre, la fecundidad, es decir el número de los hijos a procrear, lo cual afecta directamente el linaje (su prolongación) y el patrimonio (su posesión). Las profilácticas están dedicadas al trabajo continuo del cuidado de la salud para asegurar la administración razonable del capital corporal.

Por su parte, las estrategias sucesorias se comprometen a garantizar la transmisión del patrimonio material, es decir, se enfocan en definir la forma, la existencia y la composición del capital que se ha de transmitir, en otras palabras, la constitución del patrimonio. Las *educativas*³⁶ son estrategias a largo plazo puesto que hacen referencia al proceso de escolarización de los hijos para garantizar no sólo la formación de aquellos que recibirán el patrimonio e incrementaran el capital, sino que además desarrollan un ejercicio de adoctrinamiento y sumisión de los individuos frente a los intereses particulares de un grupo o de sus superiores.

³⁶ La cursiva es mía. La señalo de este modo porque son las que se pretenden resaltar en la presente investigación.

Las estrategias de inversión económica se ocupan de la perpetuación y aumento de capital, sin importar las formas de hacerlo, por ejemplo, a través de estrategias matrimoniales o mediante estrategias de inversión social, es decir, la formación y conservación de las redes sociales. Finalmente, las estrategias de inversión simbólica son todas aquellas acciones que pretenden conservar y aumentar el capital de reconocimiento a través de los esquemas de percepción y apreciación, a saber, las estrategias de coacción inculcando el temor.

Los diferentes tipos de estrategias mencionadas no pueden comprenderse como mecanismos aislados sino en relación con otras estructuras ya institucionalizadas, como lo son la familia y el mercado escolar. Teniendo claro que todo éste sistema de reproducción depende de las condiciones sociales, fácilmente perpetúa su identidad, mantiene las condiciones de desigualdad, incrementa las brechas y garantiza de ésta manera la reproducción continua e irrefutable del sistema completo puesto que, a partir de la dinámica misma de reproducción, esto se lleva a cabo a través del habitus.

De esta manera, aunque el sujeto de estas estrategias es la familia, las instituciones educativas, ya sea la escuela o la universidad -que es el tema que convoca la presente investigación-, será el modo de reproducción principal del capital cultural y del capital simbólico, el que asegura así la producción y sostenimiento continuo de las relaciones sociales y la constitución del campo de poder, mediado por funciones de inclusión y exclusión en el sistema (acceso a las estructuras escolares, relaciones sociales de reconocimiento y títulos académicos) que hacen cada vez más tangibles los ejercicios de dominación al interior de la educación universitaria legitimados a partir del capital cultural.

2.7 El capital y sus tipos

Al interior de los diferentes campos de la producción cultural operan redes y espacios sociales para que se dé el intercambio y circulación desigual de bienes y recursos, sean materiales, socios culturales o simbólicos. Según Bourdieu, es de vital importancia hablar también de “mercados” donde se incuban capitales específicos, ya sean de origen religioso, políticos, económicos, entre otros. De igual modo, el pensador francés señala que el objeto y razón de ser de las luchas sociales son los bienes, recursos o capitales valiosos, escasos y susceptibles de acumulación, los cuales son producidos en cada campo social. El campo es un espacio de luchas, estrategias y reglas que determinan un margen de juego o acción para los participantes. Un agente es un participante de un campo y se entiende por capital la posibilidad de recursos que posee o incorpora una agente y que determina su agenciamiento (capacidad de luchar, crear, participar, resistir, etc.) y su habitus (modos de acción/perecepción/pensamiento); el capital es entonces aquello por lo que luchan los individuos (agentes) en el campo social³⁷.

Bourdieu ejemplifica, en reiteradas ocasiones, los diferentes tipos de capital que surgen y que se encuentran divididos en cuatro categorías, a saber:

- **Capital económico:** Incluye los bienes de naturaleza económica, dentro de los cuales el dinero, por su función de equivalente universal de todas las mercancías, ocupa un lugar preponderante.
- **Capital cultural:** Puede presentarse en estado objetivado, en forma de bienes culturales (pinturas, libros, instrumentos, etc.) que son consumidos y también se presenta estado institucionalizado, cuya forma particular es patente gracias a los títulos

³⁷ Bourdieu, 1999. Cf. Bourdieu, 1997.

escolares, que permiten acumular educación, y que son en última instancia la certificación institucional del capital incorporado.

A diferencia de otras formas de capital, el cultural, presenta propiedades derivadas de su carácter incorporado, ya que, su acumulación implica la interiorización del trabajo pedagógico de inculcación y asimilación de un orden específico a lo largo del tiempo.

- **Capital Social:** Éste capital se entiende como los recursos y posibilidades actuales y potenciales ligados a la posesión de una red durable de relaciones sociales, expresada por medio de interacciones, pertenencia a grupos, fundaciones, partidos, iglesias, entre otros. Dichos grupos están integrados por agentes que aparte de poseer propiedades comunes, se relacionan por medio de algún tipo de “favor o servicio”.
- **Capital simbólico:** Bourdieu presenta este tipo de capital como la acumulación de todas las especies de capital posibles, que generan crédito y autoridad en los agentes que lo poseen. El capital simbólico otorga significación a los atributos de los agentes inmersos en el campo, por medio de un trabajo casi que permanente de legitimación.

Del capital simbólico Bourdieu deriva las nociones de poder y autoridad que puede detentar un agente social en un momento y contexto dados. En esa perspectiva, todo poder proveniente de cualquier campo de la producción cultural es fundamentalmente poder simbólico. Y éste se ejerce gracias a la adhesión, en términos prácticos y no necesariamente reflexivos, al sentido común que orienta las acciones humanas, generando no sólo un conformismo moral, sino lógico, que tiende a “naturalizar” la visión y división del mundo.³⁸ Se puede decir que el capital simbólico es también legitimado por los agentes y así se da en estrecha participación activa de

³⁸ Tellez, 2002, pág. 77

éstos, la violencia simbólica, que hace que se instalen las disposiciones de los dominantes sobre los dominados.

Capítulo 3

Contraste entre el pensamiento de Bourdieu y Foucault: Una aproximación al campo de la educación universitaria.

El presente capítulo tiene como propósito contrastar los pensamientos de ambos autores y sus conceptos centrales previamente esclarecidos. Se mostrará que el poder y el saber son usados como instrumentos de legitimación de la institucionalidad y como dispositivos que se encargan de reproducir prácticas de dominación al interior de la educación universitaria.

3.1 El poder y el saber en el campo de la educación universitaria

Debe decirse que tanto en Michel Foucault como en Pierre Bourdieu, a pesar de las múltiples críticas a las que han sido sometidos y de las que podríamos continuar haciéndoles, se han encontrado puntos en conexión que permiten dar cuenta de la pregunta que inauguró esta monografía y de la cual se pretende dar respuesta en toda la investigación, sirviéndose de las propuestas teóricas de estos autores. Desde la perspectiva Foucaultiana se ha examinado que el poder es todo un entramado de relaciones que se dan en el espacio social y en el que los sujetos ejercen dominio unos sobre otros. Se ha dicho que el poder aparece en Foucault no como algo que se tiene, que se posea o que se encuentre localizado en algún lugar, entidad, o sujeto específico. El poder es un ejercicio del cual no se puede escapar, es decir, todos en algún momento hemos o estamos haciendo uso del poder, a través de relaciones de poder.

El poder en Pierre Bourdieu poco o nada se aleja de las concepciones Foucaultianas, el poder sólo aparece como relación, como relación de fuerzas, pugna u enfrentamiento. A lo que alude de la siguiente manera “Todo poder de violencia simbólica, o sea, todo poder que logra imponer significados e imponerlas como legítimas disimulando las relaciones de fuerza en que se funda su propia fuerza, añade su fuerza propia, es decir, propiamente simbólica, a esas relaciones de fuerza”³⁹ La violencia simbólica se presenta entonces como la oportunidad para que el poder opere y se materialice en los ejercicios de poder, esas relaciones de fuerza se sustentan a través de la violencia simbólica. Ésta se caracteriza por ser una violencia invisible, implícita, que esconde la base de las relaciones de fuerza que están bajo la relación en la cual se configura.

La violencia simbólica sirve para describir una relación social donde el "dominador" ejerce un modo de violencia indirecta en contra de los "dominados", los cuales no la evidencian o son inconscientes de dichas prácticas en su contra, por lo cual son "cómplices de la dominación a la que están sometidos". Con estas ideas del pensamiento de Bourdieu, y lo anteriormente expuesto de Foucault, debe decirse que una de las clases sociales o grupos más afectados por la violencia simbólica, es el de los estudiantes. Así mismo podemos reconocer que ésta se refuerza por o mediante el saber, el cual es agenciado al interior de la academia en tanto campo social (educativo), ya que en cualquier proceso de enseñanza aprendizaje, el saber surge a partir de ciertas violencias simbólicas que resultan excluyendo, menospreciando y segregando cualquier forma de saber diferente a aquel que es transmitido por los agentes autorizados en las instituciones que legitiman éste saber único, valioso y aceptable.

³⁹ (Bourdieu & Passeron, 1977, pág. 44)

En “*Defender la sociedad*”⁴⁰, en su clase del 7 de Enero de 1976, Foucault proporciona elementos bastante valiosos que permiten sostener la premisa anterior⁴¹. En este grupo social, luego de realizar un barrido genealógico del surgimiento de los saberes, Foucault expone la insurrección de los saberes sometidos, es decir, la sublevación de aquellos saberes que fueron sepultados, enmascarados en coherencias funcionales o sistematizaciones formales.⁴² Además, por saberes sometidos también entiende aquellos saberes descalificados, saberes insuficientemente elaborados e inferiores y, por lo tanto, saberes que históricamente fueron y han sido totalmente excluidos de la forma de presentar el saber. Para Foucault, los saberes sometidos pueden ser vistos como un *saber de la gente* y no por ese calificativo pretende hacerlo o presentarlo como un saber común, antes bien, como un saber propio, particular y diferencial, que merecía ser valorado y expuesto en la misma medida en que fue considerada la *episteme*⁴³ legitimada por las instituciones.

“Se trata de la insurrección de los saberes. No tanto contra los contenidos, los métodos, o los conceptos de una ciencia, sino una insurrección, en primer lugar y ante todo, contra los efectos del poder centralizadores que están ligados a la institución [...] Y en el fondo importa poco que esta institucionalización del discurso científico cobre cuerpo en una universidad o de una manera general, en un aparato pedagógico, que esta

⁴⁰ (Foucault, 2000)

⁴¹ Aquello de que los estudiantes son los más afectados por la violencia simbólica.

⁴² Foucault, 2001, pág. 21

⁴³ Los filósofos griegos usaron el término ‘episteme’ bien sea para referirse al conocimiento, a un saber, o bien sea para nombrar la ciencia. Para Michel Foucault, una episteme es lo que define las condiciones de posibilidad de todo saber; la episteme no es necesariamente sinónimo de saber sino que puede referirse al ordenamiento histórico al que ha sido sometido el saber mediante las formaciones discursivas. Se ha dicho anteriormente que la configuración de los discursos aceptables o no aceptables originan lo que para el autor es el saber.

institucionalización de los discursos sobre cuerpo en una red teórico comercial”

(Foucault, 2001, pág. 23)

De modo que, en una institución como la universidad, el poder nos somete a la producción de la verdad y sólo se puede ejercer el poder por la producción de ésta. Se presenta como Verdad aquel discurso que ha sido configurado como verdadero, aceptable y legítimo⁴⁴. Foucault, lo presenta bajo una triada, originada al interior de las instituciones: poder, derecho y verdad. Ésta triada totalmente compenetrada se encarga de legitimar los ejercicios de dominación que se dan al interior de la universidad. En palabras de Foucault, el poder nos obliga a producir la verdad, dado que la exige y la necesita para funcionar; tenemos que decir la verdad, estamos forzados, condenados a decir la verdad o a encontrarla⁴⁵

El saber entonces se encuentra situado al interior de la universidad, en un eje que es el eje de conocimiento/verdad, debido a que el conocimiento está sometido a la exigencia de la verdad que enfrenta a su vez los requerimientos de las prácticas discursivas dentro del ejercicio del poder. Sí nos remontamos al siglo de las luces, como lo hace Foucault, nos topamos con que lo que se describía como el progreso de las luces, la lucha por el conocimiento y el razonamiento, no es más que otra forma de introducir de manera histórica la descalificación de los saberes que no son científicos o que no cuentan con este adjetivo por su procedencia o por el tinte con el que estaban cargados sus contenidos.

⁴⁴ En esta parte se hace referencia a lo que se había mencionado anteriormente respecto a las sociedades de los discursos, que se encargan de establecer ejercicios de poder, que no pueden funcionar, sino a través de la producción de la verdad, verdad que en nuestra actualidad, podría mostrarse como una suerte de post-verdad, es decir, la verdad se convierte en algo relativo porque las mismas instituciones la presentan históricamente acomodada, amoldada y transformada para beneficio del status quo y la perpetuidad de ejercicios de dominación. (véase pág.23)

⁴⁵ Foucault, 2001, pág. 34

Estos procedimientos de exclusión permearon la institucionalidad desde el siglo XVIII, donde se decía que éste era el siglo del surgimiento de saberes técnicos o tecnológicos que producirían riqueza y donde la posesión de estos saberes significaba la independencia de los individuos y así fueron presentados en el transcurso histórico, pero en realidad lo que ocurrió fue bastante diferente; detrás de todas estas descripciones lo que había era una pugna entre saberes que se oponían entre sí y la posesión exclusiva de esos saberes estaba estrechamente ligado a los efectos de poder que éste saber producía.⁴⁶

El Estado interviene en las inducciones económicas y los efectos del poder vinculados al saber, a través de cuatro grandes procedimientos, a saber; 1) eliminación, 2) Normalización, 3) Jerarquización y 4) Centralización. El primer procedimiento, se refiere a la descalificación casi que absoluta de los pequeños saberes, los que parecen ser inútiles frente al paradigma científico creado en y por medio de la modernidad, que pretendía el conocimiento objetivo de la realidad, en el que el sujeto supuestamente se distancia y observa de manera incontaminada el objeto. La normalización de los saberes entre sí, permite que los saberes sean ajustados unos a los otros, y esto a su vez haría que fuesen intercambiables los saberes, sino quienes los poseen.⁴⁷ El tercer procedimiento, hace alusión a la clasificación jerárquica de esos saberes, lo que permitió, de cierta manera, encajarlos unos entre otros para finalmente originar la subordinación del saber.

Finalmente, el procedimiento de centralización piramidal, es el que permite el control eficaz de los saberes, y que asegura las selecciones de los mismos, junto con la fácil transmisión de estos. Todos los anteriores procedimientos u operaciones fueron producto del poder

⁴⁶ Ibíd. pág. 167

⁴⁷ Ibíd. pág. 168

disciplinario llevado a cabo, en el siglo XVIII, éste en vez de ser un siglo de “progreso de la razón”- como se nos ha dicho o se nos enseña en la escuela- fue el siglo del disciplinamiento de los saberes. Por lo tanto, ordenamiento de cada saber como disciplina y, por otra parte, exposición de esos saberes así disciplinados desde adentro, su puesta en comunicación, su distribución, su jerarquización recíproca en una suerte de campo o disciplina global que se denomina, precisamente, la *ciencia*.⁴⁸

La aparición de la universidad, junto con el cambio en la forma de dogmatismo, fueron dos cosas casi que fundamentales para que se diera el “progreso de la razón” asegurado por la ilustración, emparentando la relación entre el poder y el saber, ya que la universidad sería la institución encargada de investir el saber y de decidir o establecer lo que sería legítimo enseñar, bajo una forma de dogmatismo que si bien, no era un dogmatismo religioso como el que había sido sometido la sociedad antes del siglo de las luces, era una forma de dogmatismo académico, que tenía como función ya no sólo controlar los enunciados que eran científicamente verdaderos, sino que añadido a esto, tendría como objetivo definir quién hablaría y si estaba en capacidad de hablar o proferir discurso y en esto consistiría el papel de la universidad, mostrar a la sociedad a través de la titulación quién tenía el saber. Al respecto Foucault, dice lo siguiente:

“La universidad tiene, en principio, una función de selección, no tanto de personas (que en esencia no es muy importante, después de todo) como de saberes. Y ejerce ese papel por la especie de monopolio de hecho, pero también de derecho, que hace que un saber que no haya nacido, que no se haya formado dentro de esa suerte de campo institucional- de límites relativamente fluctuantes, por lo demás, pero que constituye en líneas generales

⁴⁸ Ibíd. pág. 170

la universidad y los organismos oficiales de investigación-, el saber en estado salvaje, el saber nacido en otra parte, quede, de entrada y de manera automática, no digamos que totalmente excluido, pero sí al menos descalificado *a priori*. Desaparición del sabio aficionado: un hecho conocido en los siglos XVIII y XIX. En consecuencia, papel de selección de la universidad, selección de los saberes; papel de distribución de la posición, la calidad y la cantidad de los saberes en diferentes niveles; ése es el papel de la enseñanza, con todas las barreras existentes entre las diferentes etapas del aparato universitario; papel de homogeneización de esos saberes mediante la constitución de una especie de comunidad científica con estatus reconocido; organización de un consenso, y, por último, centralización por su carácter directo o indirecto, de aparatos de Estado.” (Foucault, 2001, pág. 171)

Bourdieu, por su parte, no se queda atrás al mostrar el escenario del campo de la educación universitaria, aparentemente, bastante desalentador, un campo, un espacio de juego en el que los agentes tienen una intención, un objetivo definitivo. Al igual que en cualquier campo social, en el campo de la educación universitaria hay varias especies de capital y distintas formas de poder que le circundan. En *Homo academicus*⁴⁹ Pierre Bourdieu presenta dos especies de poderes universitarios que, en los dos polos del campo, el polo “mundano”, en el que se encuentran las facultades de derecho y medicina y el polo “científico”, que está representado por la facultad de ciencias y de letras, tienden a imponerse casi exclusivamente.

La primera especie de poder a la que hace alusión es el predominio del poder universitario, fundado en el cumulo de posiciones que permiten controlar otras posiciones y a sus

⁴⁹ Bourdieu, 2008

ocupantes, esto con relación a la medicina y al derecho.⁵⁰ La segunda, obedece a los principios de jerarquización que existen al interior del campo intelectual, donde hacerse notar intelectualmente es casi que la única especie de capital, que le permitirá a los agentes surgir en el mundo académico. De manera que, según está lógica, el poder está o reside en el hecho de ser conocido y reconocido como un gran intelectual que posee un bagaje cultural y simbólico acumulado bastante amplio, para así dinamizar el espacio en el que se encuentra jugando el agente.

“Se sobrentiende que la composición de la población construida depende de los criterios – es decir de los poderes – considerados: la omisión de un índice de notoriedad intelectual como la pertenencia al comité de redacción de una revista intelectual o la dirección de una colección habría hecho desaparecer la fracción más intelectual- y a menudo la más famosa por serlo- de los universitarios” (Bourdieu, 2008, pág. 104)

Mediante la notoriedad intelectual, se establecen diferencias significativas para que se dé la distribución de poderes y casi que constitutiva de la estructura del campo universitario, se dan también las luchas por la imposición del principio de jerarquización legítima, es decir, la lógica superior- inferior que estará siempre discutida, disputada y, por lo tanto, fluctuante y móvil, a cada instante y sobre todo de acuerdo con los momentos.⁵¹ Esta notoriedad intelectual debe estar presente no sólo en los agentes (estudiantes) sino también en los profesores que aspiran a un lugar privilegiado al interior de la institución.

⁵⁰ Bourdieu, Homo academicus, 2008

⁵¹ Bourdieu, 2008, pág. 105

“El poder propiamente universitario está fundando principalmente en el dominio de los instrumentos de reproducción del cuerpo profesoral, jurado de agregación, comité consultor de las universidades (que designa a los profesores titulares), es decir, en la posesión de un capital que se adquiere en la universidad...” (Bourdieu, 2008, pág. 107)

3.2 La arbitrariedad pedagógica en el campo universitario

Como se ha dicho anteriormente, hacía el siglo XVIII, las ideas de la ilustración, y el racionalismo permearon a la sociedad y se proclamaron como funciones universales de la educación. Según lo anterior, el saber y, por tanto, la universidad, serían factores de emancipación, liberación y promoción humanas, como está registrado en todos los contratos sociales y constituciones. De manera que la institución escolar, sería la encargada de inculcar y distribuir los saberes, contribuyendo a la extinción de las desigualdades y privilegios.

Sin embargo, el sociólogo francés cuestionó esta falsa visión de la educación, diciendo que en realidad, no todos los niños son iguales en todas las escuelas⁵² y, por tanto, los jóvenes en las universidades tampoco lo son, como tampoco son iguales las instituciones escolares para todos ellos. Los sistemas de enseñanza hacen ver lo anterior, como “diferencias naturales” sobre las cuales reposan los fallos selectivos y discriminatorios de esta institución.

El sistema escolar aparece, entonces, como una instancia de reproducción y para que dicha reproducción se lleve a cabo, la universidad, está asentada sobre relaciones de dominación, que perpetúan la cultura dominante a través de la inculcación de significaciones (contenidos

⁵² Tellez, 2002, pág. 98

simbólicos) propios de un cierto arbitrario cultural, lo que implica, casi siempre, alguna forma de violencia simbólica.

Todo sistema de enseñanza está sujeto a las acciones pedagógicas, es decir, a aquellas intervenciones sistemáticas e intencionales que contribuyen a la normativización de toda acción educativa. Desde la perspectiva de Bourdieu, la arbitrariedad pedagógica es una forma de dominación que está presente en los ámbitos escolares y que se presentan mediante imposición de intereses objetivos, éstos se sirven de la autoridad pedagógica que tiene el docente en el aula de clase. Por autoridad pedagógica, Bourdieu entiende ese poder arbitrario de imposición e inculcación que, siendo ignorado en cuanto tal por los agentes sociales, es reconocido como autoridad legítima.

Las acciones pedagógicas disponen entonces de una autoridad específica en la que descansa su legitimidad, de este modo, los emisores pedagógicos (profesores) se presentan como agentes dignos y autorizados para transmitir, comunicar e incluso controlar mediante medios especializados, los contenidos impartidos. Simultáneamente, los pacientes pedagógicos (estudiantes) están dispuestos a reconocer la legitimidad de la información recibida.

“Toda acción pedagógica (AP) es objetivamente una violencia simbólica en tanto que imposición, por un poder arbitrario, de una arbitrariedad cultural”⁵³ es la premisa con la que Bourdieu y Passeron dan cuenta de lo que entienden por acción pedagógica, casi que destinada a reproducir la arbitrariedad cultural de las clases dominantes o de las clases dominadas. En este caso, se podría decir que los dominados son los estudiantes quienes reciben los contenidos que

⁵³ Bourdieu & Passeron, 1977, pág. 45

les son impartidos y están sometidos al sujeto hablante privilegiado (profesor) y los deseos del mismo. No obstante, los únicos dominados en el campo educativo no son los estudiantes, antes bien, los profesores si bien hacen las veces de dominadores, estos son, a su vez, dominados por el sistema de enseñanza y por los objetivos que deben alcanzar para poder corresponder al mercado educativo.

3.3 Prácticas de dominación desde Bourdieu y Foucault

La dominación ya no necesita ejercerse de manera directa y personal cuando posee medios (capital económico y cultural) para apropiarse de los mecanismos del campo de producción económica y del campo de producción cultural que tienden a asegurar su propia reproducción por obra de su funcionamiento mismo. En este sentido, las prácticas de dominación al interior de la universidad no son ejercidas directamente, antes bien, se manifiestan por medio de la violencia simbólica.

Existen varios modos de dominación, se hablará inicialmente de lo que Bourdieu describe como formas elementales de dominación. En primera instancia se encuentra la acumulación primitiva de capital cultural, ésta es, una manera de ejercer manipulación sobre los agentes, a través de la monopolización total o parcial de los recursos simbólicos de la sociedad, tales como, la religión, la filosofía, el arte, la ciencia⁵⁴ y estos, a su vez, producen efectos de objetivación, lo que quiere decir que se suprimen las consideraciones personales de los agentes en el campo social, y se establece una forma única de adquirir estos recursos.

⁵⁴ Bourdieu, 2011, pág. 56

“A partir de entonces, las relaciones de poder y de dependencia ya no se establecen directamente entre personas; se instauran, en la objetividad misma, entre instituciones, es decir, entre títulos socialmente garantizados y puestos socialmente definidos y, a través de ellos, entre los mecanismos sociales que producen y garantizan el valor social de los títulos y de los puestos y la distribución de esos atributos sociales entre los individuos biológicos” (Bourdieu, 2011, pág. 58)

Ahora bien, las estrategias objetivamente orientadas hacia la reproducción son más indirectas y si es lícito afirmarlo, impersonales, “eligiendo” el lugar o el establecimiento de enseñanza al que quiere ceñirse. Lo que se esconde detrás de todo esto, es que en esa elección hay una manipulación mediada por lo que se le ha impartido en la escuela, y que pretende robustecer la “paupérrima” enseñanza que ha recibido; lo que busca el agente en el fondo es parecerse a su dominador, es decir, aquel que posee los medios de producción cultural y social en el campo social de la educación.

El sistema de enseñanza pretende mantener sujeto al agente de manera duradera para que éste cada vez se encuentre más acoplado a la relación de dominación que se ejerce sobre él. La violencia simbólica que también actúa como violencia censurada y eufemizada, es decir, desconocida y reconocida, es el sostén ideológico del ejercicio de poder sobre los agentes. De manera que las prácticas de dominación se instauran de manera disfrazada, transfigurada, para que no sean sometidas a ningún tipo de censuras cuando sean perceptibles.

En segunda instancia, se encuentra el lenguaje y el poder simbólico que éste ejerce en el ámbito académico o en todo un mercado educativo, también como práctica de dominación.

Bourdieu, en su libro “¿*Qué significa hablar?*”⁵⁵ retoma elementos de la teoría lingüística de Saussure para decir que la lengua debe ser vista más allá de un puro medio de comunicación y debe verse también como un instrumento de poder simbólico, porque todo discurso, todo intercambio lingüístico, es también una forma de poder, una manera de demostrar quién ejerce poder sobre alguien. De esta forma, Bourdieu quiere mostrar que la lengua y el acto de hablar pueden ser entendidos como algo diferente a lo que había entendido Saussure o el propio Chomsky. La lengua no es una cuestión homogénea, más bien, tiene distintos matices, que se va a entender a partir de las clases sociales. Por lo tanto, hay distintas formas de hablar, pero desde luego, sólo una lengua formal, legítima y oficial, que tiene ciertas características dispuestas por la clase dominante. Bourdieu introduce el concepto de “malentendido lingüístico”⁵⁶ para mostrar que la relación con el lenguaje es dificultosa al interior de los campos educativos porque el modo de adquisición de los códigos elaborados es exclusivamente escolar, y esto no es otra cosa que los efectos del sistema.

“Cada sistema de enseñanza institucionalizada debe las características específicas de su estructura y de su funcionamiento al hecho de que debe producir y reproducir, a través de los medios propios de la institución, las condiciones institucionales cuya existencia y persistencia son necesarias tanto para el ejercicio de sus funciones propias como para la reproducción de una arbitrariedad cultural cuya reproducción contribuye a la reproducción de las relaciones entre los grupos y las clases.” (Bourdieu, La reproducción , 1995, pág. 28)

⁵⁵ Bourdieu, La producción y la reproducción de la lengua legítima, 1999

⁵⁶ Véase Calero, A. 1991, Masificación universitaria; lenguaje y relación pedagógica.

Ésta es la razón por la cual al interior del sistema de enseñanza, sea en la educación primera, es decir, en la escuela, o en la educación universitaria, se crea un lenguaje escolar de los que pocos logran tener dominio verbal debido a las clases de las que proceden y los códigos restringidos a los que han sido sometidos. Los estudiantes de las clases populares no están en capacidad de imponer su lenguaje “natural”, reservado al uso privado extraescolar, y tienen que recurrir a las formas descompuestas de un lenguaje prestado, caracterizado por la eufemización.

El problema es que los estudiantes y profesores no logran establecer una relación heterogénea en la comunicación porque la institución (escuela o universidad) no permiten que converjan entre sí los códigos lingüísticos elaborados y los restringidos. La única lengua legítima es la que ha sido creada por el ámbito escolar y a la que el estudiante tiene sí o sí que ceñirse.

“[...] El sistema de enseñanza produce condiciones favorables para el ejercicio de un trabajo pedagógico institucionalizado, puesto que desvía en beneficio de la institución y de los grupos o clases a los que sirve el efecto de reforzamiento que produce la ilusión de la independencia del ejercicio del trabajo escolar respecto a sus condiciones institucionales y sociales.” (Bourdieu, 1995, pág. 107)

El trabajo pedagógico no es efectivo porque sólo se encuentra al servicio de la institución y no toma en cuenta ninguna de las demandas opuestas, las de los profesores y las de los estudiantes. Ninguno de los dos agentes tiene la culpa del inmenso problema que presenta el sistema de enseñanza. Ambos sólo están inmersos en el campo de la educación y al interior de éste es imposible escapar de la reproducción.

“[...] profesores y estudiantes sólo obedecen a las leyes del universo escolar como sistema de sanciones: aparte de que no podría adoptar un nuevo lenguaje y una relación con el lenguaje sin realizar una disociación entre los contenidos comunicados y la manera de comunicarlos que no puede concebir por estar indisociablemente vinculados a la manera en que los ha recibido y asimilado” (Bourdieu, 1995, pág. 164)

En Foucault se encuentra la explicación de varias prácticas de dominación que se instauran en las instituciones a través de la disciplina. Las maneras particulares cómo la disciplina se manifiesta son enumeradas por el filósofo francés según cuatro criterios descriptivos. Tenemos, primeramente, una organización espacial y un control de los claustros, es decir, unas construcciones y organizaciones arquitectónicas planificadas para controlar y vigilar⁵⁷. Seguidamente, un manejo estricto del tiempo, así como una administración efectiva de éste en la ejecución de actividades⁵⁸. La tercera característica de la disciplina es su naturaleza jerárquica, que estimula la utilización de medidas evaluativas, que garantizan un rango, una superioridad, una inferioridad, un poder, una obediencia⁵⁹. Finalmente, tenemos que los objetivos básicos de la disciplina responden a las instituciones que, ante la necesidad de controlar una masa desorganizada, encuentran en el orden y la vigilancia resultados según el fin u objetivo de cada claustro⁶⁰.

Organización espacial:

⁵⁷ Foucault, 2009, pág. 164

⁵⁸ Ibíd. Pág. 173

⁵⁹ Ibíd, pág. 181

⁶⁰ Ibíd. Pág. 189

“EL objeto de estudio son las instituciones, esas grandes máquinas de poder para las cuales el individuo es sencillamente una pequeña parte de un engranaje. Se trata de penetrar de manera aguda en las habitaciones de los hospitales, en las celdas de los conventos, de las prisiones, en las aulas escolares, en las fortalezas de los cuarteles y en general en todas aquellas galerías institucionales que sutilmente modelan una conducta. Porque en última instancia el interés de Foucault es por el individuo inmerso en ese nuevo espacio construido para el ejercicio del poder” (Delgado L. G., 2003, pág. 238)

El ordenamiento del espacio es la primera táctica mediante la cual la disciplina procede. Ésta exige la clausura en un lugar específico con una disposición determinada. A su vez, requiere de un lugar cerrado y hermético en sí mismo. La disciplina se práctica en el encierro que imponen los muros solemnes de las instituciones. Son los muros de las instituciones las que imponen la división del adentro y del afuera, demarcando y haciendo posible el encierro de locos, obreros, enfermos o aprendices. En este sentido, los colegios, los cuarteles, los hospitales y las fábricas se forman según un orden disciplinario de encierro en un espacio aislado, con el fin de concentrar en los interiores de los recintos las fuerzas útiles⁶¹.

Sin embargo, la clausura de un lugar no es suficiente para garantizar la efectividad que la disciplina exige. Los procesos disciplinarios requieren una división ordenada, donde a cada individuo le sea asignado un lugar y a cada lugar le sea encargado un individuo. Debido a esto, las instituciones imponen un límite a los movimientos de los sujetos, restringe los espacios e imposibilita el libre desplazamiento por el establecimiento.

⁶¹ Ibíd. Pág. 164-165

La función de la segmentación del espacio tiene como objetivo un orden que permita el conocimiento y la sujeción de cada uno de los individuos confinados en la entidad. En términos más específicos, las intenciones de esta táctica espacial serían dos. Por un lado, este orden produce un conocimiento individual de cada sujeto, respecto al lugar que, se supone, deben estar y permanecer. Por otro lado, la distribución espacial de los sujetos permite la vigilancia y la dominación de éstos. “Cada individuo tendrá asignado un lugar en donde deberá realizar su labor. Eso permitirá controlar de manera efectiva la conducta de cada individuo, permitirá analizarlo, clasificarlo para hacer de él un individuo cada vez más eficaz” (Delgado L. S., 2003, pág. 241).

La vigilancia y la dominación no son las únicas derivaciones útiles de la distribución espacial. La segmentación del lugar permite una mejor y más eficaz manera de utilizar las fuerzas para arrojar mejores resultados. La división de los hombres en un lugar es la condición que permite arrojar resultados más óptimos. Así, la disciplina dispone los cuerpos de los sujetos en un orden tal que, de acuerdo al interés de la institución, el fin perseguido se alcance de mejor manera y con mayor rapidez.

Organización temporal.

Las disciplinas tienen la pretensión de ocupar y utilizar el tiempo de manera exhaustiva y precisa. Su objetivo es ocupar con órdenes, actividades, tareas y movimientos cada minuto que el sujeto posee, cada lapso temporal que tiene el individuo disciplinado⁶². Estos mecanismos deben procurar la eliminación de tiempos libres, las distracciones que impidan un uso útil del turno y el control constante de los individuos. Por otro lado, no se busca solamente un uso puntual de cada

⁶² Foucault, 2009, pág. 174

instante ni un control exhaustivo del sujeto. La disciplina busca también la efectividad que cada movimiento del sujeto puede y debe producir. En el mismo sentido que con la orden del espacio, la legislación del tiempo se justifica bajo una pretensión esencialmente utilitaria. De cada instante debe extraerse el mayor número de fuerzas de cada sujeto.

Las formas disciplinarias de ordenanza aseguran que cada acto se realice en el instante indicado: “Sobre el cuerpo caen los imperativos que deben ser satisfechos y obedecidos según un tiempo, un instante, una señal. Así, cada parte del cuerpo tendrá una dirección, un mandato u orden que ha de seguir según las exigencias asignadas en un intervalo requerido: “La exactitud y la aplicación son, junto con la regularidad, las virtudes fundamentales del tiempo disciplinario” (Foucault, 2009, pág. 175).

La organización de las Génesis.

Las instituciones disciplinarias encausan a los sujetos no solamente en un espacio y en un tiempo, sino también, en un rango. Según el orden de las organizaciones cada sujeto debe encontrarse en un nivel, un grado o una escala en el proceso de crecimiento. Las escuelas y los cuarteles militares son para Foucault el ejemplo más fidedigno de la jerarquización institucional. En estas instituciones los sujetos siguen un proceso gradual que garantiza la correcta formación de los niños (en el caso de las escuelas) y de los soldados (en el cuartel militar).

“Este manejo del tiempo utiliza procedimientos que, en esta oportunidad Foucault presenta a través de la organización militar, en donde se ven cuatro maneras de su utilización, a saber, en primer lugar “dividir la duración en segmentos, sucesivos o paralelos, cada uno de los cuales debe llegar a un término específico”. Se trata aquí de la

descomposición del tiempo “en trámites separados y ajustados” En segundo lugar está la organización de dichos trámites teniendo en cuenta un esquema analítico, que significa ir de lo simple a lo complejo llegando a una complejidad creciente. En tercer lugar, con la finalización de los segmentos temporales bien organizados, está la prueba o examen que revisará el cumplimiento de los individuos y se determinará si éstos pueden pasar de un nivel a otro. Así, en cuarto lugar, se podrá clasificar a los individuos en series teniendo en cuenta su nivel, su antigüedad y su grado, es decir se podrá reorganizar la jerarquía.” (Delgado L. G., 2003, pág. 243)

Según el crecimiento y el progreso de los individuos, se les asigna un rango más alto en la jerarquía que determina cada institución. El aumento en la jerarquía implica un aumento en las dificultades de los ejercicios que los sujetos deben realizar para garantizar que su grado sea el adecuado y, con ello, su avance. La estricta jerarquización de las instituciones garantiza una caracterización, una observación y un potencial progreso de los sujetos involucrados en el proceso. Ahora bien, este proceso se desarrolla con miras a un punto final, donde el sujeto termina su formación de manera efectiva. Según esto, el tiempo de la disciplina es lineal y el sujeto evoluciona conforme avanza o progresa en la jerarquía.

En consecuencia, en la universidad se pueden rastrear cada uno de los elementos anteriormente descritos y todos, en su conjunto, dan cuenta de la continuidad y permanencia de las prácticas de dominación que se dan al interior de la educación superior. Existe organización del tiempo, es decir, la intensidad horaria de una materia, y la exigencia de dedicación al mismo. En la organización espacial, encontramos que al interior de la universidad hay espacios propios para hacer “grafittis” o expresiones artísticas que demuestren las adherencias ideológicas del

estudiantado, pero hay espacios en los que no es pertinente realizar ningún tipo de expresión. Y, por último, la organización de un rango. Hay estudiantes regulares, monitores o egresados que tienen un vínculo contractual con la universidad y que debido a sus habilidades va ir escalando y obteniendo una mejor posición al interior de la institución.

Así, podemos decir que la universidad es un espacio social en extremo regulado y jerarquizado en tanto constituye una institución que legitima el ejercicio de dominación de una élite profesoral sobre una casta estudiantil. Contrariando y parafraseando al profesor Américo Calero (1991), podemos decir que la universidad cumple una doble función, por un lado disciplinaria, en tanto fomenta los cuerpos dóciles sujetos a un ordenamiento social determinado y, por el otro, ideológica, ya que legitima la exclusión social de ciertos individuos al disimular las condiciones materiales que determinan la posibilidad de éxito en una sociedad injusta con una escasa movilidad estructural ascendente y valida el capital simbólico y cultural acumulado por ciertas clases, ya que fortalece la *distinción*⁶³ entre el uso distinguido o culto de la lengua y el uso forzado o vulgar de quien no puede responder a las exigencias del mundo escolar.

⁶³ La distinción, según Bourdieu, se fundamenta en el esfuerzo por lograr la mayor “rentabilidad cultural” en un mercado simbólico o cultural, mediante el establecimiento de una relación próxima con la cultura legítima, lo cual tiene como modelo y guía a la clase dominante. Véase Bourdieu, 2016.

Capítulo 4

Docilidad incorporada y sumisión escolar: Entre poder/saber al interior de la educación universitaria actual

4.1 El Habitus Universitario

De acuerdo a las aclaraciones que se han hecho previamente respecto al concepto de “habitus”⁶⁴, vamos ahora a extrapolar el concepto aplicado a la institución universitaria y tratar de superar el mero esclarecimiento, a fin de que éste pueda ser ilustrado en la academia actual, sobre la cual se ha de seguir reflexionando. Esa es la razón que ha convocado la escritura de estas líneas. Mostrar que el concepto de “habitus” circunda todo el ejercicio reflexivo y crítico de la presente monografía. El “habitus universitario” está caracterizado por algunas generalidades, que tienen que ver con las formas de encontrarse y reconocerse al interior y exterior del espacio de juego en el que se encuentran la academia. Y las particularidades que tienen que ver con el agente propiamente y la manera en cómo asume el estilo o forma de vida que ha incorporado.

En la educación superior, como se ha venido dilucidando, existen unas configuraciones propias del sistema y de la estructura, que dan a luz inmensas desigualdades sociales, y éstas quieren ser replicadas por las clases dominantes, aquellas encargadas de darle forma a la estructura, a través de grandes formas de dominación. En nuestro caso particular, al pensar la universidad actual, estamos supremamente condicionados por las leyes que diseñan el funcionamiento de la misma. Para que la universidad pueda ser uno de los principales lugares en el que se fabrican cuerpos dóciles, es decir, en el que se fabrican formas de pensar, de actuar, y

⁶⁴ (Véase pág. 32)

de sentir incorporadas como capitales simbólicos, culturales y sociales, se debe estar condicionado por la normatividad y la legislación que rige la institución.

Mediante la educación superior se consumen y encarnan unas habilidades, competencias, disposiciones, creencias y actitudes para que el estudiante luego vaya al mercado y entonces pueda obtener un salario, pueda ser consumido como un producto ya terminado por la sociedad⁶⁵. El Estado tiene como papel vigilar que la calidad de esos productos, de esas “salchichas” que van saliendo sea más o menos buena para que pueda participar en el mercado de trabajo. En este sentido, el universitario es objeto de los juicios de calidad contruidos por el Estado, en tanto que, entre más habilidades y competencias haya adquirido, va a obtener un mejor salario y evidentemente, será un producto felizmente terminado.

En el “*Manifiesto por la Universidad Nómada*”⁶⁶ se nos convoca a asumir las riendas de la Universidad en Colombia, los autores describen la situación actual de la universidad y cómo de una u otra manera venimos convirtiéndonos en una institución que perdió su sentido inicial. El sentido con el que se creó, haciendo énfasis en que la apropiación actual del conocimiento es puramente capitalista, con lo que aluden a que el momento en el que se encuentra la academia en la actualidad es precisamente el de una gestión capitalista de la producción del saber⁶⁷ La academia por medio de las relaciones poder- saber en la que hemos sido inmersos nos ha convertido en máquinas. Hay una total desconexión de la condición humana que debería estar incluida en lo que hacemos, en cómo producimos y para qué lo hacemos sino es para

⁶⁵ Para una crítica a la formación por competencias, ver Trujillo, A.; Julián F. (2009).

⁶⁶ Restrepo & Hernández, 2015

⁶⁷ Ibíd, 2015, pág. 11

potencializar nuestras facultades y extenderlas al servicio de lo humano, aflora una mera instrumentalización para llegar a alcanzar determinados fines pero entonces existe un desconocimiento por el que la dinamización de las relaciones de poder- saber sean realmente humanas. Somos subsumidos entonces por las dinámicas del capital, y lo que este quiere hacer con la producción de conocimiento es convertirla en mero lucro y acumulación de capital.

“La *producción del conocimiento* en las condiciones actuales pasa por la criba de esta axiomática, sin duda más rígida e implacable que los anteriores modelos de codificaciones o sobre codificación, pues esta ritmada al tenor de las crisis mundiales y sus recomposiciones globales. Esta sectorización concentra la fuerza de trabajo intelectual según un mapa de valoraciones dinámicas y permanentes en el que se distribuyen los productores- consumidores de información” (Restrepo, Hernández, 2015, pág. 19)

Restrepo y Hernández se ocupan también de lo que anteriormente se había mencionado con respecto a la manera como la modernidad desplegó un modelo epistemológico tirano que desconoció el resto de epistemes. Para la modernidad no había sino una forma de conocer y por supuesto ese era el modelo europeo. En este sentido, la desmesura de la tecnología moderna implica un desalojo de otras relaciones con el conocimiento como las que todavía perviven en los saberes ancestrales.⁶⁸

Insisten en que hay preguntas fundamentales que deberían hacerse, inquietudes que nos permitirían pensar en una universidad emancipatoria y emancipada. Una universidad donde

⁶⁸ Restrepo, Hernández, 2015, pág. 25

dejemos de lado esa mera instrumentalización del conocimiento con fines profesionalizadores, una universidad libre de esas relaciones poder- saber que oprimen con fines colonizadores y que nos convierten en ocasiones en autómatas que se desentienden de una institución que los está excluyendo inclusivamente.

“Los poderes instalados en ella son tan sofisticados como irreconocibles. Quizás es allí donde cabe hacerse las preguntas fundamentales que nos devuelvan a una conciencia del quehacer y del sentido de la universidad: ¿Qué es un estudiante? ¿Qué es un profesor? ¿Dónde encontrar un maestro? ¿Cuál es el sentido del saber?” (Hernández, 2015, pág. 25)

Se han traído a colación estas generalidades que atraviesan el habitus universitario con el fin de reflexionar sobre nuestra academia actual, con el fin de mostrar que estas formas de pensar, están inscritas en todas las instituciones. Ahora bien, dentro de las particularidades, las maneras de obrar de los agentes (estudiantes). Los estudiantes universitarios no tienen la capacidad de crear y mantener su propia coyuntura, sino que su capacidad radica en responder a las coyunturas que el gobierno o las clases dominantes imponen. Prueba de ello se puede ver reflejado en la mismísima historia del movimiento estudiantil, en una coyuntura nacional-la reforma de la ley 30- en el año 2011⁶⁹. Finalizada esta coyuntura, el movimiento estudiantil, se fragmenta, se da una división entre ellos, por posiciones políticas diferentes, además había

⁶⁹ Para este año estaba en su máximo furor, un problema, una amenaza, que siempre ha atravesado a la universidad, a saber, el desmonte de lo público, de la educación gratuita y de calidad. El gobierno de Juan Manuel Santos anuncia la reforma a la ley 30. Los estudiantes se organizan a través de la MANE (Mesa Amplia Nacional Estudiantil), una plataforma que tenía como fin convocar a la comunidad universitaria, a debatir, y hacer parte de la defensa de la educación como derecho, no como servicio, para decirle NO a la mercantilización de la educación.

estudiantes no organizados que no se sentían representados y pretendían poder participar de los espacios democráticos desde la singularidad.

Esta ilustración da cuenta de que la movilización estudiantil no tiene claridad en los objetivos, hojas de ruta estructuradas para que más que responder a las coyunturas, puedan crearlas y recrearlas. Además, el universitario suele sentirse “autónomo” y para dar cuenta de esa “autonomía” suele ausentarse permanentemente de clases y deja que todos sus trabajos se acumulen por sentirse cada vez más bajo presión, es decir, la procrastinación se ha convertido en el universitario casi que un estilo de vida. No hay un disfrute, un deleite por el saber, lo más importante, es cumplir, pero el goce del saber, desaparece.

Se siente “más libre”, menos alienado en sus obligaciones en la medida en que postergue con mayor eficacia el ejercicio de sus “deberes”. Algunos en la universidad pública se involucran con diferentes ámbitos de acción política desde los agenciamientos colectivos para sentirse reconocidos por otros, y con este activismo dar cuenta de su “compromiso” con la institución y con la educación misma. Pero quienes no se identifican con ningún tipo de colectivo o grupo estudiantil quedan fuera de las dinámicas políticas al interior de la universidad y de una u otra forma ya no son compatibles con el resto de las agentes inmersos en procesos de ruptura en este campo social.

La universidad, sin duda, tiene sus razones, las que la fundan y también las que animan su existencia, las que la hacen ser; pero estas razones a menudo se extravían, se debilitan, se ensombrecen. Las universidades entonces se convierten en meros establecimientos en los que nada se encuentra, más que las relaciones poder- saber que si bien la dinamizan, porque como se ha visto, es cuasi imposible escapar de ellas, también la sumergen, cada vez más y más en la dominación de clase, y de un agente o sujeto sobre otro.

4.2 Academia y actualidad de los medios de encauzamiento

En el segundo apartado “*los medios de buen encauzamiento*” del capítulo “*La disciplina*” en *Vigilar y Castigar*, Foucault explicita tres instrumentos del poder disciplinario que se seguirán en el mismo orden en que el francés las desarrolla. Esto con el fin de esgrimir la tesis de que en la academia actual permanecen los medios de encauzamiento, y que éstos permiten, reproducen, y robustecen los ejercicios de dominación, por medio de los que, en un marco de legitimidad, se busca preservar el establecimiento, en menor medida quizá, pero con la misma intensidad que aparecen en los sistemas disciplinarios del siglo XVII y XVIII.

Por medios de buen encauzamiento, Foucault entiende, los mecanismos del poder disciplinario que tienen como función u objetivo principal “enderezar la conducta”, llevar a cabo unos procedimientos específicos para conducir a los sujetos a ser ordenados, diferenciados y sometidos en sus comportamientos y en sus cuerpos. Existen entonces tres instrumentos del poder disciplinario, a saber; (I) La inspección jerárquica, (II) la sanción normalizadora y (III) el examen.

La inspección jerárquica

El primer instrumento que permite el éxito del poder disciplinario⁷⁰ se encuentra en las estructuras circulares o triangulares que posibilitan una vigilancia total y constante. En términos ideales, “el aparato disciplinario perfecto permitiría verlo todo permanentemente con una sola mirada”⁷¹. Estos dispositivos de vigilancia y de control tienen funciones o tareas muy específicas: observar, registrar y encauzar la conducta. Foucault piensa que las instituciones de

⁷⁰ Foucault, 2009, pág. 199

⁷¹ Foucault, 2009, pág. 203

los siglos XVIII comenzaron un proyecto de vigilancia diferente al que, anterior a este siglo, se aplicaba. En este siglo, a diferencia de los otros, se hace de la vigilancia una nueva tarea, uno más entre los pasos del proceso y, por ello, un oficio que debe ser ejecutado por personas dedicadas especialmente a ello.

“la vigilancia pasa a ser un operador (...) decisivo, en la medida en que es a la vez una pieza interna en el aparato de producción y un engranaje específico del poder disciplinario” y, más adelante, “se inscribe en el corazón de la práctica de enseñanza una relación de vigilancia, definida y regulada; no como una pieza agregada o adyacente, sino como un mecanismo que le es inherente, y que multiplica su eficacia” (Foucault, 2009, págs. 205-206)

En su novela distópica “1984”, Orwell presenta un panorama similar al que Foucault descubre en las instituciones del siglo XVIII. El poder, por medio de la mirada, se propaga a lo largo de todo el campo posible de percepción. No hay espacios vacíos ni lugares oscuros. Por medio de lo que el escritor inglés llama “telepantalla”, el Gran Hermano pueden vigilar y observar cada movimiento y escuchar el más mínimo susurro: “La telepantalla recibía y transmitía simultáneamente. Cualquier sonido que hiciera Winston superior a un susurro, era captado por el aparato. Además, mientras permaneciera dentro del radio de visión de la placa de metal, podía ser visto a la vez que oído.” (Orwell, 1999, pág. 10) Estos aparatos fueron instalados en cada cuarto, vigilando cada perímetro, cada espacio, cada recinto.

Para terminar de caracterizar la inspección jerárquica o vigilancia jerarquizada, se presenta una peculiaridad fundamental que el filósofo francés le atribuye a esta herramienta, a

saber, el poder omniabarcador de la vigilancia disciplinaria. Según Foucault, la vigilancia jerarquizada no es algo que se establece según las observaciones de unos superiores sobre unos inferiores. Esta herramienta puede ser utilizada de abajo hacia arriba. Incluso, dice aquel, bien podría darse el caso en el que funcione de manera lateral. El poder de la vigilancia no es un objeto que se tiene, se transfiere o se hereda. Por tanto, esta forma de poder se inscribe alrededor de toda la institución, operando de manera sigilosa, con cuidado de no perder ningún detalle:

“El poder en la vigilancia jerarquizada de las disciplinas no se tiene como se tiene una cosa, no se trasfiere como una propiedad; funciona como una maquinaria. Y si es cierto que su organización le da un “jefe”, es el aparato entero el que produce “poder” y distribuye a los individuos en ese campo permanente y continuo. Lo cual permite al poder disciplinario ser a la vez absolutamente indiscreto, ya que está por doquier y siempre alerta, no deja en principio ninguna zona de sombra y controla sin cesar a aquellos mismos que están encargados de controlarlo, y absolutamente “discreto” ya que funciona permanente y en gran medida de silencio” (Foucault, 2009, pág. 207)

Sanción Normalizadora

Si bien las instituciones disciplinarias no poseen un sistema legislativo como el de un Estado, si se componen de una serie de sanciones pequeñas que normalizan la organización. Esta normalización puede entenderse como un “pequeño mecanismo penal”⁷². A nivel micro, las instituciones disciplinarias estipulan sus propios sistemas judiciales, esto es, sus propias normas.

⁷² Foucault, 2009, pág. 208

Cada institución establece qué y cuáles son los delitos que deben sancionarse, cuáles son los métodos que deben utilizarse para corregirlos y quiénes son los encargados de ejecutar el castigo.

Este pequeño mecanismo penal normaliza horarios, gestos, conductas indebidas y, a su vez, establece castigos como la humillación, penas físicas y privaciones graves o leves. Así, las escuelas y fábricas, por ejemplo, delimitan los horarios para entrar, para salir, para saludar. escuelas y fábricas, por ejemplo, delimitan los horarios para entrar, para salir, para saludar. Se observa y se legisla el tiempo en que, sin razón evidente, un trabajador, un soldado o un estudiante se ausenta. Se regula, por medio de normas, el uso eficaz del tiempo, los descuidos, los despistes. Asimismo, se castigan individuos o aprendices con caracteres no deseados. La descortesía y la desobediencia son censuradas. Se regulariza las conversaciones a destiempo y en lugares inadecuados, se critica las malas posturas corporales y la indecencia⁷³.

¿Cuál es el fin último del castigo dentro de las organizaciones? Según Foucault, el castigo tiene el objetivo de “reducir las desviaciones”. Y, en este sentido, el filósofo francés piensa que este castigo es fundamentalmente correctivo⁷⁴. “Pero dado su carácter progresivo, el castigo tendrá como función principalmente la corrección, deberá corregir las desviaciones y encaminar otra vez al individuo por la recta senda” (Delgado L. G., 2003, pág. 248)

Para sus efectiva ejecución, la micro legislación disciplinaria utiliza castigos de un campo que, según lo considerado, es más leve: “los sistemas disciplinarios privilegian los castigos del orden del ejercicio -del aprendizaje intensificado, multiplicado, varias veces repetido” (Foucault, 2009, pág. 210) Para ejemplificarlo, Foucault utiliza la propuesta del pedagogo francés Juan

⁷³ Ibid, pág. 208

⁷⁴ Ibid. Pág. 209

Bautista de la Salle quien propone que cuando ciertos estudiantes no realizan de manera efectiva la tarea que se la había impuesto, se les debe castigar con una nueva orden de escribir más líneas o aprenderse de memoria ciertos contenidos, por ejemplo.

La sanción normalizadora de las disciplinas hace parte de un engranaje más complejo de encauzamiento. La sanción es la contraparte de la gratificación. Este sistema doble de gratificación-sanción, como lo llama Foucault, cumple la importante tarea de encauzar y corregir. Todo este engranaje hace parte de una división común y reconocida, por medio de la cual las instituciones califican a los sujetos como buenos y malos. La sanción recaerá sobre aquellos individuos que se han reconocido, de acuerdo a ciertos criterios, como malos, ya sea por sus malas notas, sus indeseados comportamientos o sus perjudiciales conductas.

Esta estructuración de buenos y malos permite a las instituciones organizarse de manera jerárquica. En tanto las organizaciones disciplinarias pueden calificar a sus sujetos como buenos o malos y, con ello, adjudicarles sanciones o galardones, éstas, por medio de dicho procedimiento, permiten que determinado sujeto gane rangos o, por el contrario, sea impedido para lograrlo. Es decir, mediante la sanción algunos sujetos son degradados e impedidos a subir en la escala, mientras que, gracias al reconocimiento los sujetos pueden avanzar y progresar en los rangos de la institución.

Se resalta que la sanción normalizadora, acorde con toda la propuesta que nos sugiere Foucault sobre la disciplina, recae sobre rasgos diminutos. Como ya había quedado claro⁷⁵, la disciplina, según su definición, tiene por objeto las partes diminutas o pequeñas. No se encarga

⁷⁵ Véase págs. 16-20.

de los cuerpos en su totalidad, sino, más bien, de las partes de éste. La sanción normalizadora, siguiendo este orden de ideas, también recae sobre las minucias más que en las totalidades: “Se trata a la vez de hacer penables las fracciones más pequeñas de la conducta y de dar una función punitiva a los elementos en apariencia indiferente del aparato disciplinario: en el límite, que todo pueda servir para castigar la menor cosa” (Foucault, 2009, pág. 208)

La vigilancia jerárquica y la sanción normalizadora sintetizadas en el examen

El tercer y último mecanismo del que se sirve la disciplina para ejecutarse es el examen. Éste posee la gran particularidad de conjugar los dos dispositivos o aparatos que se ha querido mostrar en las páginas anteriores, a saber, la vigilancia jerárquica y la sanción normalizadora. La relación entre la vigilancia jerarquizada y el examen es pensada por el filósofo francés a partir de un punto de encuentro: la creación del saber. La vigilancia, como se quiso mostrar anteriormente, pretende observar absolutamente todo cuanto ocurre en un recinto disciplinario. Así, el examen se presenta como un método que posibilita la creación de saber y, con ello, como lo pretende la vigilancia jerarquizada, una mirada detallada de los sujetos.

El examen permite conocer o saber el avance o retraso en el progreso educativo. Por lo anterior, la inspección y el examen debe ser constante e ininterrumpido. Ello permitirá conocer y medir cada joven. Por ello, el examen es una mirada normalizadora, una vigilancia que permite, calificar, y clasificar.⁷⁶ Así mismo, permite distinguir aquellos sujetos que merecen un trato especial o una sanción: “el examen encuentra un lugar privilegiado en la escuela, esta se constituye al igual que el hospital en un aparato de examinar. El maestro a la vez que examina a

⁷⁶ Foucault, 2009, pág. 173

sus discípulos, establece sobre éstos campos de conocimiento. (...) Con el examen en la escuela, la pedagogía como ciencia.” (Delgado L. S., 2003, pág. 259)

Una de las grandes particularidades de este mecanismo es el hecho de que, cuando se ejecuta, viene acompañado por un fenómeno similar: el registro. En los hospitales, luego de cuidadoso y exhaustivo examen, se procedía a conservar el material extraído con la intención de seguir el proceso de la enfermedad, su avance, su retroceso o su desaparición. El examen al paciente y un registro juicioso permitían conocer la efectividad de los tratamientos y la utilidad de los fármacos. En las escuelas, el examen y el posterior registro que éste permite, posibilitaba caracterizar la actitud de cada estudiante, medir el avance de los aprendices y el progreso de la capacidad de cada sujeto.

En la misma línea, la universidad crea, a través del examen, un verdadero y constante intercambio de saberes. En cada corte del semestre, el parcial, que cumple la misma función del examen, juega un papel fundamental en el proceso de aprendizaje. Éste garantiza el paso de los conocimientos del profesor al estudiante, permitiendo verificar y comprobar cuán apropiado está el estudiante de los contenidos impartidos. El parcial sería, en palabras de Foucault, una ritualización⁷⁷ del ejercicio académico, en tanto que permite al profesor en la misma medida que transmite el saber, establecer todo un campo de conocimiento al que se le da seguimiento:

“El examen como fijación a la vez ritual y “científica” de las diferencias individuales, como adscripción de cada cual al rótulo de su propia singularidad, (en oposición a la ceremonia en la que se manifiestan los estatutos, los nacimientos, los privilegios, las

⁷⁷ Un ritual, define la cualificación de los individuos que hablan, sus gestos, y los comportamientos, que deben acompañar el discurso.

funciones, con toda la resonancia de sus marcas) indica la aparición de una modalidad nueva de poder en la que cada cual recibe como un estatuto su propia individualidad, y en la que es estatutariamente vinculado a los rasgos, las medidas, los desvíos, las “notas” que lo caracterizan y hacen de él, de todos modos, un “caso”. (Foucault, 2009, pág. 178)

La academia actual si bien no hace uso de la disciplina en la manera en que el filósofo francés expone, sí tiene ciertos modos en los que nos convierte en dóciles, nos prepara para encauzarnos socialmente y entregarnos a la sociedad. Quizá como profesionales, con una carrera terminada y con determinados propósitos políticos- sociales donde esperamos y aspiramos volvernos parte activa de una sociedad que nos invita a trabajar por un mejor mañana posible. La academia nos prepara entonces para entregarnos encauzados, dóciles, sumisos y aptos para ser distribuidos en los diferentes “campos sociales”, sometidos, transformados y perfeccionados; los universitarios reciben así al interior de la academia un control minucioso sobre las operaciones de sus cuerpos, de sus mentes, sus fuerzas, su vitalidad, mediado por imaginarios colectivos y por ideales incorporados y fomentados, por los que incluso solemos abogar.

4.3 Internalización de las prácticas de participación inscritas en el cuerpo

En Bourdieu el cuerpo humano es un producto social que está interrumpido por la cultura, las relaciones de poder y las relaciones de dominación presentes en las clases sociales. La concepción de cuerpo en Foucault, a través de las disciplinas y los medios de buen encauzamiento, hacen del cuerpo un mecanismo útil, dócil y sumiso en él se encierran y se corrigen ciertas conductas de los individuos. El cuerpo en los sistemas punitivos de los siglos XVI y XVII es sometido a castigos violentos, sangrientos, en donde se inscriben los individuos a la manipulación social y política de sus comportamientos. En Foucault aparece también una

explosión discursiva en torno al sexo, en el que está fundamentalmente asentado en discursos de poder- saber que permiten ser materializados en el cuerpo mismo. Foucault estudia también la concepción del cuerpo de la mujer, la pedagogización del cuerpo del niño, la socialización de las conductas procreadoras.

Pierre Bourdieu en su libro “*El Sentido Práctico*” (2007), en el capítulo que lleva por nombre “*La creencia y el cuerpo*”, introduce la noción *espacio de juego*, éste es donde se desenvuelven las experiencias de los sujetos (agentes) al interior de los campos. En el espacio de juego se suscita el encuentro entre la historia incorporada y la historia objetivada, bajo este encuentro se dan las configuraciones sociales concretas. En un estado de cosas concretas las disposiciones de los cuerpos y las del lenguaje funcionan como depósito de pensamientos diferidos que evocan algo que Bourdieu denominará la *hexis corporal* que es una especie de mitología política realizada, incorporada, encarnada en las maneras de hablar, caminar y sentir. Además, se propone esclarecer la oposición entre lo masculino y lo femenino en cuanto a la manera de llevar el cuerpo y las formas de comportarse. Menciona que dicha oposición se realiza a partir de la manera de mantenerse, de llevar el cuerpo, de comportarse, bajo la oposición entre lo recto y lo curvo.

La caracterización de lo masculino se da a través de valores hechos cuerpo. La oposición entre lo recto y lo curvo se materializa en la distinción entre el hombre que debe ser y comportarse derecho y erguido. En cambio la mujer, encorvada, sumisa, sus comportamientos deben darse en reserva, su manera de sentarse, sentirse en y con el mundo se encuentra totalmente condicionada bajo esta oposición. Se nos dice sobre el cuerpo como debe verse y comportarse, cuidarse y trabajarse. Poco nos enseñaron a sentirlo, vivirlo y construirlo. Es parte

de la dialéctica inclusión- exclusión que los sujetos vivencian en su vida cotidiana. Los cuerpos se abrazan, se odian, se golpean, se acarician, se miden, se cruzan, se ignoran. La realidad los pone en evidencia, les da vida y los construyen. Son cuerpos y sujetos al mismo tiempo. En consecuencia, las determinaciones sociales adscritas a una posición en el espacio social tienden a formar, a través de la relación con el propio cuerpo, las disposiciones constitutivas de la identidad sexual.⁷⁸ Al mismo tiempo, gracias a la relación que entabla socialmente con el propio cuerpo, se desencadenan relaciones de dominación, estableciéndose entonces dicotomías como dominados- dominantes y dominantes-dominados, esto bajo el lenguaje corporal de la dominación y sumisión sexual que se extrapolan o que son principios fundamentales de la sumisión social.

“La relación con el cuerpo se especifica según el sexo y según la forma que reviste la división social del trabajo entre los sexos en función de la posición ocupada en la división social del trabajo: así, el valor de la oposición entre lo grande y lo pequeño que, como muestran numerosas experiencias, es uno de los principios fundamentales de la percepción que los agentes tienen de su cuerpo y también de su relación global con el cuerpo.”
(Bourdieu, 2007; 123)

El cuerpo cree en lo que juega, llora cuando mima la tristeza. Lo que se aprende por el cuerpo no es algo que se posee, como un saber que uno puede mantener delante de sí, sino algo que se es. En la práctica no se copian modelos, sino las acciones de los otros. Y la relación que existe entre cada uno de los agentes se da bajo condiciones específicas de existencia bajo unos esquemas clasificatorios fundados en la división social del trabajo. La imagen del cuerpo no se

⁷⁸ *Ibíd.*, 2007, pág. 122

reduce a una representación subjetiva, sino, según la psicología social, a partir de la representación del cuerpo producida y reenviada por otros. Todos estos esquemas de percepción y de apreciación en los que un grupo deposita sus estructuras y principios de expresión. Estas divisiones son entonces una mitología política que gobierna todas las experiencias corporales.

Lo anterior no sería posible si la creencia no transversalizara las experiencias de los sujetos (agentes) al interior de un campo. La creencia es parte de la noción de pertenencia a un campo. Los innumerables actos de reconocimiento son el precio de la adhesión constitutiva de la pertenencia. No se entra en este campo por decisión voluntaria, sino por el nacimiento o un lento proceso de adaptación. La creencia práctica es un estado del cuerpo, una forma de pensamiento ciego. Los valores hechos cuerpo que permiten la creación colectiva de un capital simbólico que sólo pueden llevarse a cabo a condición de que la lógica del funcionamiento del campo como tal permanezca ignorada.

Michel Foucault, por su parte, en la *“Historia de la Sexualidad 3. La inquietud de sí”* en el capítulo que tiene por nombre *“El Cuerpo”*, se ocupa de la formación del individuo en la experiencia helenística y romana. El cuidado del cuerpo, las reglas del matrimonio, las valoraciones positivas o negativas frente a la actividad sexual entre algunos otros son incisos que transversalizan el desarrollo del capítulo. La tesis que el francés sostiene es que en el cuerpo están inscritas ciertas reglas, representaciones de placer y determinados usos que, a su vez, se inscriben en el horizonte político o cultural de la ciudad y se confrontan con el ideal de vida buena.

Para demostrar lo anterior, en primera instancia Foucault se sirve de la medicina para arrojar relaciones entre la medicina y la filosofía desde la antigüedad. La medicina ha sido

reconocida como práctica de interés público que configura en gran medida ciertos modos de organización y representación del cuerpo desde la época de los Flavios y los Antoninos. En la medicina entonces se registra un corpus de saber y de reglas que definían la manera de vivir, intentando proyectar una relación meditada con uno mismo y con el cuerpo. Foucault apelará entonces a “Preceptos de la salud” de Plutarco y a las *Cartas* a Marco Aurelio de Seneca en donde estará fijada la atención en uno mismo y el cuerpo, no hay otra manera de percibirse a uno mismo sino como individuo físico incorporado.

“En este contexto fuertemente marcado por la solicitud hacia el cuerpo, la salud, el medio ambiente y las circunstancias donde la medicina plantea la cuestión de los placeres sexuales: la de su naturaleza y de su mecanismos, la de su valor positivo y negativo para el organismo, la del régimen al que conviene someterlos.” (Foucault, 2012:117)

En segundo lugar, Foucault realiza un análisis de Galeno y la *Aphrodisia*⁷⁹ en torno a la cual se sitúan tres relaciones importantes, estas son, con la muerte, la inmortalidad y la reproducción. Explicitará que para Galeno es en la falta de eternidad donde arraigan la necesidad de la división de los sexos, la intensidad de su atracción recíproca y la posibilidad de generación. Para Galeno existe un límite en la obra demiúrgica, esta es, la inmortalidad a la que apuntaba el proyecto y la corruptibilidad de la materia utilizada. El logos que construye el orden

⁷⁹ En cuanto objeto de interrogación ética, la problematización de los griegos se articula en torno a dos cuestiones: la cantidad y la polaridad. Respecto de la cantidad, la preocupación atañe a la intensidad de los actos y su frecuencia. De este modo, los aphrodisia cae dentro del campo de la virtud de la continencia y el vicio de la incontinencia. En cuanto a la polaridad, esto es, a los roles activo o pasivo que pueden desempeñarse en las relaciones sexuales, la preocupación de los griegos pasa por cierto isomorfismo con la situación que “por naturaleza” se ocupa en la sociedad: la actividad es propia del hombre y, más aún, del ciudadano; la pasividad, en cambio, de las mujeres y de los esclavos. Tomado de El vocabulario de Michel Foucault, Edgardo Castro.

natural de algún modo está en la misma situación que el fundador de ciudades: éste puede efectivamente reunir a unos hombres en comunidad, la cual desaparecerá y por consiguiente se perderá sino encuentra la manera de hacer que exista más allá de la muerte de sus primeros habitantes.⁸⁰ Debe necesariamente aparecer algún elemento que permita la construcción del mundo o presida el mundo, lo que Galeno denominará la astucia del logos que permite superar la inevitable corruptibilidad de la materia que constituye al mundo mismo. Foucault pondrá de manifiesto tres elementos que entran en juego en la astucia del logos: (i) Organos, que poseen todos los animales y sirven para la fecundación, (ii) Capacidad de placer y (iii) El deseo, se encuentra en el alma e insta a la utilización de los órganos. En tercer lugar, Foucault alrededor de este barrido inicial que hace por la medicina encontrara valoraciones positivas y negativas del cuerpo y sus órganos para identificar patologías en la actividad y la abstención sexual relacionándolo con el régimen de los placeres a los cuales se encuentra de una u otra forma sujeto el individuo. Finalmente, el trabajo del alma es el apartado con el que cerrará la estrecha relación existente entre ésta y el cuerpo.

“El alma razonable tiene, pues, un doble papel: le tocará fijar el cuerpo un régimen que esté efectivamente determinado por su propia naturaleza, sus tensiones, el estado y las circunstancias en que se encuentre, pero sólo podrá fijarlo correctamente tras haber operado sobre sí misma todo un trabajo: eliminar los errores, reducir las imaginaciones, dominar los deseos que la llevan a desconocer la sobria ley del cuerpo” (Foucault M. , 2012, pág. 150)

En el trabajo del alma encontraremos explicitada una contraposición del alma a las disposiciones naturales pero en donde a su vez se ponen en discusión las necesidades por las

⁸⁰ Foucault, 2012, pág. 118

cuales el sujeto se puede ver arrastrado; tales como: el movimiento del deseo, la presencia de las imágenes y el apego al placer⁸¹.

Hay una pretensión en el universitario, esta es, la de hallarse participando activamente en las dinámicas de Universidad, impliquen o no la racionalización de ciertas prácticas que se han incorporado en el cuerpo. La internalización a la que se alude da cuenta de la colonialidad que se inscribe en los cuerpos y en las mentes de los agentes universitarios, esto es, la colonialidad del saber y del poder que algunos teóricos han venido reflexionando.⁸² La primera hace referencia al modo en que se desprestigian ciertas “epistemes” generadas en las coloniales y se le da prevalencia estableciendo como único modelo válido de producción de conocimientos, el propuesto por Europa. La segunda da cuenta de las clasificaciones sociales en las que se jerarquizan los individuos.

La academia, el universitario, el profesor, han internalizado todos estos modos de colonialidad incluso desde su cuerpo mismo, en marchas, en cordones humanos, en “desnudaton”, “besaton”, “abrazaton” y en cualquier tipo de resistencias donde los discursos atraviesan y atravesarán el dominio sobre el cuerpo y sobre la mente misma. No se puede segmentar o caer de nuevo en dicotomías abstractas. El cuerpo y la mente o el cuerpo y el alma son inseparables. No se pueden ver de manera independiente, éstos actúan como uno sólo. Se debe intentar crear una relación estrecha entre el cuerpo (carnalidad) que actúa y las actividades que posibilita (mente). En consecuencia, podemos decir que los agentes (universitarios) en el

⁸¹ Véase sobre este tema a Quiceno, H. (1993). Los intelectuales y el saber: Michel Foucault y el pensamiento francés contemporáneo. Universidad del Valle; o también del mismo autor (2009). Michel Foucault, ¿Pedagogo? Revista Educación y Pedagogía, 15(37), 201-216.

⁸² Los teóricos a los que hago referencia crean el proyecto Modernidad- colonialidad, que fue uno de los más importantes colectivos de pensamiento crítico en América Latina durante la primera década del siglo XXI. Algunos de ellos son: Aníbal Quijano, Edgardo Lander, Ramón Grosfoguel, Santiago Castro- Gómez, Enrique Dussel, entre otros.

campo social (universidad), estamos atravesados por formas de dominación desde los saberes que se nos imparten creando epistemes dominantes hasta el ejercicio de poder que recae sobre nuestros cuerpos haciéndolos dóciles y sujetos al mercado cultural y educativo.

Conclusiones

El propósito central de esta monografía fue efectuar un análisis de la concepción en el campo de la educación de la relación entre poder y saber según las propuestas de Bourdieu y Foucault. Nos servimos de las herramientas conceptuales que los dos franceses nos proporcionan, para dar cuenta de la vigencia teórica de algunos de sus postulados en nuestra actualidad y mostrar cómo los conceptos de saber y poder son claves para comprender la existencia de ejercicios de dominación en el campo de la educación universitaria.

Se seleccionaron algunos textos en los que a pesar del estilo oscuro y nada sistemático de Foucault, se hace más explícita su conceptualización del poder. Incluso, se ha dejado de lado la exegesis que ocupa a los especialistas en Foucault y Bourdieu en discusiones sobre los supuestos cambios y momentos en los pensamientos de los autores como también la discusión sobre el estructuralismo o post-estructuralismo que atraviesa toda su obra. De ambos autores se ha pretendido emplear obras cercanas a lo que permitiría sostener la tesis que se decidió defender: El pensamiento de Foucault y Bourdieu nos permiten entender la educación como una práctica que genera cuerpos dóciles y sumisión de los individuos al sujetarlos a los mercados y dispositivos de poder/saber.

De manera que, en primera instancia, lo que Foucault le proporciona a éste análisis es una ruptura con la concepción tradicional del poder que lo identifica con el Estado, o con la idea que el poder lo posee alguna entidad específica en el espacio social. Por el contrario, el autor describe que la sociedad entera está atravesada por el poder, no como pura tenencia o posesión, sino como ejercicio, que se hace a través del reconocimiento de un sujeto a otro. Foucault, hace una

desvinculación a la forma de comprender el poder en sentido puramente marxista que lo identifica con una superestructura de dominación clasicista.

Después, desde el punto de vista de Bourdieu, hemos intentado mostrar que, si bien en este sociólogo sí hay una filiación con la perspectiva marxista del poder, éste no es tan opuesto a la manera en que Foucault lo presenta, debido a que aparece también como un ejercicio, como un despliegue de fuerzas en un campo social determinado. Así, se desencadenan múltiples luchas, pugnas y enfrentamientos, que dan cuenta de lo que Foucault plantea en cuanto a que el poder transversaliza al cuerpo social, en tanto que los agentes buscan ser reconocidos y pretenden efectuar la consecución de determinados fines.

Luego, se realiza un contraste entre ambos pensamientos, mostrando que el saber ha sido construido, finamente elaborado, como un producto de procesos históricos que legitimaron las formaciones del discurso científico y el exhibimiento de éste como la única forma de saber válido. Tanto el concepto de poder como el de saber aparecen acá como indisociables, *el saber es poder*. Las formaciones discursivas y no discursivas elaboradas en el mundo académico, muestran que la educación superior define quién posee el saber, y esto proporciona elementos de visibilidad y reconocimiento por los agentes pertenecientes a la comunidad universitaria.

También se muestra cómo la arbitrariedad pedagógica es una forma de dominación que se materializa a través de la violencia simbólica. Es decir, el sujeto hablante privilegiado (profesor) ejerce dominio sobre sus estudiantes mediante varios mecanismos, como la transferencia de los contenidos que han sido previamente elegidos por la institucionalidad y que ésta ha determinado que es legítimo proporcionar a los estudiantes. Los agentes universitarios no pueden hacerse

participes de una relación horizontal en el proceso de adquisición de conocimiento, debido a que el único agente reconocido para hacerlo es el profesor.

Incluso se expone de manera casi detallada las prácticas de dominación inmersas en el ámbito educativo, y expresadas a través de la disciplina ejercida desde el siglo XVIII, descrita por Foucault, en todas las instituciones disciplinarias. Se presenta los instrumentos del poder disciplinario como lo son la vigilancia jerarquizada, la sanción normalizadora y el examen que sintetiza los dos anteriores. Mostrando que en la universidad se crean controles, mediante la vigilancia, de las actitudes generales de los estudiantes, revisando quiénes actúan de determinadas formas, y quienes van en contra de la institucionalidad.

Finalmente, se han hecho unas consideraciones críticas respecto a la universidad y la apropiación actual del conocimiento, puramente capitalista, instrumentalizada y con fines de consumo, con puros afanes profesionalizadores. Lamentablemente, la misma escritura de esta monografía da cuenta de cuán inmersos estamos en esta apropiación del saber y la manera en que la legitimamos con nuestras prácticas, en tanto que, una vez leído y aprobado este trabajo, se proporciona un título para que su autora salga al mundo productivo y pueda ser consumido como un producto terminado y listo para circular en el mercado educativo de nuestra sociedad. Y esto, de una u otra manera, muestra con indudable contundencia, las implicaciones políticas de la relación poder- saber al interior de la educación universitaria, lo inevitable de la reproducción y la dificultad para resistir a los dispositivos de poder que nos atraviesan y que hemos incorporado.

Referencias

- Bourdieu, P. (1995). *La reproducción* . México : Fontamara .
- Bourdieu, P. (1999). La producción y la reproducción de la lengua legítima . En P. Bourdieu, *¿Qué significa hablar?* (págs. 17-39). Madrid: Ediciones Akal, S.A.
- Bourdieu, P. (2000). *Poder, derecho y clases sociales* . Spain : Editorial Desclée de Brouwer.
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico* . Buenos Aires : Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, P. (2008). *Homo academicus* . Buenos Aires : Siglo XXI Editores .
- Bourdieu, P. (2011). *Las estrategias de la reproducción social*. Buenos Aires : Siglo XXI .
- Bourdieu, P., & Passeron, J. (1977). *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Barcelona.
- Bourdieu, P., Bourdieu, P. (1997). Capital cultural, escuela y espacio social. Siglo xxi
- Bourdieu, P., (1999). Las formas de capital. Editorial Piedra Azul.
- Bourdieu, P., & Passeron, J. (2003). Los herederos: Los estudiantes y la cultura. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (2016). La distinción: criterio y bases sociales del gusto. Taurus.
- Calero, A. (1991). Masificación universitaria; lenguaje y relación pedagógica.
- Castro, E. (2004). *Diccionario Foucault. Temas conceptos y autores* . Buenos Aires : Siglo XXI.

- Delgado, L. G. (2003). La disciplina de Foucault, ensayo basado en el texto *Vigilar y castigar*. *Proyección universitaria* , 237-261.
- Foucault. (2009). *Vigilar y castigar*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1973). *El Orden Del Discurso*. Barcelona: Fabula Tuques Editores.
- Foucault, M. (1984). “El juego de Michel Foucault”, en *Saber y verdad*. Madrid: Ediciones de la Piqueta, pp. 127-162.
- Foucault, M. (2001). *Defender la sociedad: Curso en el college de France(1975-1976)*. Buenos Aires: Fondo de cultura economica.
- Foucault, M. (2002). *La arqueología del saber*. Buenos Aires : Siglo XXI Editores .
- Foucault, M. (2012). El cuerpo. En M. Foucault, *Historia de la sexualidad 3. La inquietud de sí* (págs. 67-89). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Galak, E. (2010). *Habitus y cuerpo en Pierre Bourdieu* .
- Giraldo, R. (2006). Poder y resistencia en Michel Foucault . *Tabula rasa* , 103-122.
- Moreno, H. C. (2006). Bourdieu, Foucault y el poder. *Ibero Forum Voces y Contextos*, 1-14.
- Orwell, G. (1999). *1984*. Barcelona: Destino.
- Ovejero, A., & Pastor, J. (2001). La dialectica saber/poder en Michel Foucault: Un instrumento de reflexión crítica sobre la escuela. *Aula abierta* , 99-107.

- Quiceno, H. (1993). Los intelectuales y el saber: Michel Foucault y el pensamiento francés contemporáneo. Universidad del Valle.
- Quiceno, H. (2009). Michel Foucault, ¿Pedagogo? Revista Educación y Pedagogía, 15(37), 201-216.
- Restrepo, C., & Hernández, E. (2015). *Manifiesto por la universidad nómada* . Medellín : Colección Asoprudea.
- Tellez, G. (2002). *Pierre Bourdieu Conceptos básicos y construcción socioeducativa*. Bogotá: Universidad pedagógica nacional.
- Trujillo Amaya, J. F. (2009). Formación humanística o formación por competencias: Dilemas de la educación en el contexto actual. El hombre y la máquina, (32).
- Urtega, E. (2012). Las instituciones disciplinarias en la obra de Michel Foucault. *Daimon* , 101-120.